

R. 49

E-11

T-1

nº 15

RAMILLETE DE AZUCENAS.



REVUE DE L'ART ET DE L'ARCHITECTURE





# RAMILLETE DE AZUCENAS.

Poesías Religiosas y Morales

POR LA SEÑORA

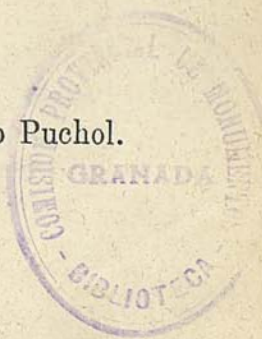
DOÑA EDUARDA MORENO

DE LOPEZ NUÑO.

GRANADA.

Imprenta de D. J. y D. Lorenzo Puchol.

1867.



RAMILLETE DE AZUCERAS

Por sus Bellas y Bajas

100 rs. 100 rs.

DOÑA EDUARDA MORENO

DE LOPEZ MORENO

GRANADA

Imprenta de D. J. y D. Lorenzo Fochol

1887





Eduarda Moreno  
de Lopez Munoz

P  
Arz  
dam  
tend  
Mor  
trad  
mor  
G  
MAE

V  
mos  
prim  
se ha  
—P  
Mol



## CENSURA.

*Por comision del Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo de esta diócesis, he leído detenidamente el manuscrito de poesías que pretende dar á luz la Señora Doña Eduarda Moreno de Lopez Nuño, y nada he encontrado que ofenda á nuestra Santa fé y sana moral.*

*Granada 23 de Abril de 1867.—*JOSÉ MARTIN GUTIERREZ.

Vista la antecedente censura, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse el manuscrito de poesías de que se hace mérito.—*El Arzobispo de Granada.*  
—Por mandado de S. E. I., DR RAMON MOLINA, Srio.



# CENSURA.

Por comisión del Sr. D. Juan de Dios, Señor  
Arzobispo de esta diócesis, he leído deten-  
idamente el manuscrito de poesías que pre-  
senta a V. E. el Sr. D. Juan de Dios, y he  
visto que en ellas se contienen algunas que  
son de muy mala índole, y que no se han  
de permitir.

En consecuencia de lo anterior, y de lo que  
me ha comunicado el Sr. D. Juan de Dios, he  
mandado que se retire el manuscrito de poesías  
que presenta a V. E. el Sr. D. Juan de Dios, y  
que no se permitan.

Y así lo acordó el Sr. D. Juan de Dios, con-  
sultado en esta parte, para que pueda im-  
primirse el manuscrito de poesías de que  
se trata, y que no se permitan. — En consecuencia  
de lo anterior, y de lo que me ha comunicado  
el Sr. D. Juan de Dios, he mandado que se  
retire el manuscrito de poesías que presenta  
a V. E. el Sr. D. Juan de Dios, y que no se  
permitan.

*A Vtro. muy amado y  
Santisimo Padre Pio IX.*

En prueba de la mas alta veneration y respeto.

Eduarda Moreno de Lopez Nuño.





A Paris chez le Citoyen de la Nation

Le 17. Mars 1793. L'an 4. de la Liberté

Le Citoyen de la Nation

Le Citoyen de la Nation

Le Citoyen de la Nation

## PRÓLOGO.

*La fé es la antorcha que guia al mundo  
en la noche de los tiempos.*

*La religion es el bálsamo divino que cura  
las heridas de la humanidad entera, que se  
agita impotente, sin hallar jamás en la tier-  
ra el remedio supremo de los dolores que la  
oprimen.*

*Dios, centro perpétuo del poder, de la  
sabiduria; principio y fin de todo bien, de  
toda esperanza; es á la par el gérmen de la  
belleza, del amor, de la poesia y de la ins-  
piracion.*

*Los cantos que el poeta ofrece ó consagra  
á los seres, á la hermosura, á las grande-  
zas de la tierra, son limitados é imperfec-  
tos, porque imperfectos y limitados son los  
seres, la hermosura y las grandezas hu-  
manas.*

*Pero la inspiracion que el vate levanta á*





IV.

*la autora debe estar satisfecha de ese grito elocuente de su alma, pues no podemos llamarle de otro modo.*

*Y si queremos ver á la Señora Moreno lucir las galas de una sencilla y dulce facilidad, leeremos sus octavas La Muger, su bello romance La Modestia, y otras muchas en fin que sería prolijo enumerar, pero que estamos cierto que admirará y llenará de complacencia á todo aquel que las lea.*

*El RAMILLETE DE AZUCENAS, no es un libro, es una guirnalda de flores y perlas que la Señora Doña Eduarda Moreno ha tejido, con las creaciones de su genio, y con los sentimientos de su corazon.*

*Réstanos solo saludar su aparicion como la de una luz clara y brillante, que deramará por doquiera el suave esplendor de la fé, y la bendita claridad de la religion divina.*

*Granada 7 de Agosto de 1867.*

**Enriqueta Lozano de Vilchez.**



## INTRODUCCION.

**Yo seré con vosotros hasta la  
consumacion de los siglos.**

Lo dijo Dios, la luz del evangelio  
jamás ocultará su lumbre pura  
entre la sombra oscura  
de la impiedad maldita ;  
y en vano fiera con afan se ajita  
por extender impura ,  
su negro manto en la creacion entera ,  
que en la palabra de su Dios espera.

Gracias Señor, el orbe fatigado  
de sufrir y llorar, tu voz escucha  
misteriosa y sagrada  
en la terrible lucha  
que sostiene angustiada  
la santa religion pura y divina ,  
con la falsa doctrina  
de miserables seres que pretenden ,

las flores marchitas del pensamiento  
al torpe influjo de su loco acento.

Pero no, no es posible; en nuestras almas  
dejaron sus purísimos aromas  
de la bendita fé, de la esperanza  
las seductoras flores  
que el descreimiento á marchitar no alcanza;  
y entre nubes de amor vé en lontananza  
la estrella de tranquilos resplandores,  
que con su luz nos guía  
de la existencia por la senda fría.

La Iglesia triunfará, llegará el tiempo  
en que rota la frente  
de la soberbia impía,  
himnos de bendición y de alegría  
pronuncie reverente  
del fondo de su alma  
la angustiada creacion en dulce calma.

La Iglesia triunfará, yo siento el eco  
del arpa del profeta,  
el armónico acento de los ángeles  
que ante el trono inmortal su voz bendita  
elevan amorosos,  
los cantos misteriosos  
que de Sion las vírgenes,  
alzan al cielo entre las blancas nubes  
del incienso aromado,  
que ofrecen los querubes  
al infinito ser de lo creado.

Yo miro cual se agrupan  
ante su santo altar los corazones,  
que en alas de su fé llevan al cielo  
las castas oraciones,



que levantan purísimas su esencia  
entre el rudo chocar de las pasiones  
que combaten la mísera existencia.

Yo los miro marchar, cruzar los mares  
en brazos de su mística esperanza,  
llegar á Roma, á la ciudad eterna  
de los santos cantares.

Yo los miro marchar con noble planta,  
la religion los guia,  
la fé les presta su divino aliento,  
sin que el rudo huracan de la agonía  
sobre sus frentes marque el desaliento.

Yo los miro llegar con pié seguro  
donde el Santo pastor tiene su asiento,  
donde su boca pura,  
dulces palabras de perdon murmura  
donde predica la verdad de Cristo,  
y grande y noble y venerable y fuerte,  
la tempestad conjura  
de destrucion y muerte,  
que á la bendita religion cristiana  
horas de llanto y de dolor augura,  
al torpe encono de su furia insana.

Yo los miro llegar, dormir tranquilos  
á la sombra inmortal del Capitolio,  
que en medio del dolor alza potente  
la eterna luz de su elevada frente.

Y triunfará la religion ¿qué importa  
que se muestre aflijida  
que llanto vierta de sus ojos puros  
que su noble cabeza bendecida  
circuya dolorida  
con el negro crespon de los dolores?





¿Qué importa que los cánticos impuros  
de los genios del mal vagos rumores  
alzen entre los brazos  
del aquilon bravio  
si el iris de la paz con sus fulgores  
la sombra ahuyentará de los errores?

Y caerán á pedazos  
de su soberbio pedestal de fuego  
los ídolos que hoy alzan su cabeza  
coronados de cieno y de impureza.

¿Qué importa que en el mar eníbrabecido  
de la impiedad y el descreimiento, á solas  
de Pedro la barquilla,  
trémula luche con las altas olas  
que la separan de su grata orilla?

Si sozobrar no puede, si la mano  
de Dios la guía, y con amor repite  
su decreto divino y soberano,  
si el rujiente Océano,  
del ateísmo impío  
al escuchar su voz, suspira y calla  
y con terrible anhelo  
en vano gime y con furor batalla,  
contra la inmensa voluntad del cielo.

¿Qué importa que los genios de los males  
levanten infernales  
sus fúnebres murmullos,  
si el astro celestial de la esperanza  
brilla en el cielo esplendoroso y bello  
comunicando al alma su destello  
si místicos arrullos  
levantarán las brisas celestiales,  
que ahogarán los rumores

de los soberbios vientos bramadores?

Y triunfará la Iglesia, la palabra  
santa y consoladora del Dios hombre  
nunca puede faltar, ella nos labra  
la corona de gloria si el martirio  
sobre nosotros trémulo desciende.  
y del divino amor la llama enciende,  
en nuestro pobre corazon llagado  
cuando suspira triste y angustiado.

Triunfará, porque Dios sobre la frente  
del venerable anciano,  
que hoy rige con su mano,  
de la Iglesia el destino  
guiado por el soplo omnipotente,  
puso un destello de su amor divino.

Por eso de sus labios  
la tierna unción del evangelio brota;  
en nombre del Señor la verdad santa  
con dulce amor nos muestra,  
bálsamo de salud, que gota á gota  
vierte en la humanidad triste aflijida,  
y de Luzbel quebranta  
la orgullosa cabeza maldecida  
y al negro genio del abismo espanta.

Gloria, gloria al Señor, gloria al anciano  
que grande, noble y venerable y fuerte,  
la tempestad conjura  
de destruccion y muerte,  
que á la bendita religion cristiana  
horas de llanto y de dolor augura  
al Torpe influjo de la furia insana.

Gloria, gloria al Señor, gloria al gran Pio,  
estrella misteriosa





que en la terrible noche tormentosa  
con su tranquila luz nos ilumina,  
mostrándonos sublime y amorosa  
el dulce faro de la fé divina.



## JESÚS EN EL HUERTO.

Nada escuchas hablar, ni un gemido  
exhala el viento suspirando leve,  
entre las flores que en doblados tallos  
acen los tallos y las brisas mecevan.

Nada el silencio de la noche te da  
triste la voz, y la calma crece  
callan las aves en sus vastos doles  
y se pierden las estrellas fugaces.

Las pálidas estrellas silenciosas  
sobre las flores sus hilos de luz dan  
y el angel recio de la noche camina  
entre las ramas de los sauces dudosos.



El presente libro es propiedad  
de la Biblioteca Nacional de  
España y no puede ser  
prestado sin el consentimiento  
de la Biblioteca Nacional de España

JESUS EN EL MUERTO.





## JESUS EN EL HUERTO.

Bajo la copa de gentil palmera  
que el aura pura cariñosa mece,  
el hombre Dios en oracion sublime  
al cielo eleva su amorosa frente.

Nada el silencio turba, ni un gemido  
exhala el viento resbalando breve  
entre las flores que se doblan tristes,  
sobre los tallos que las brisas mueven.

Nada el silencio de la noche turba;  
cesan los ecos, y la calma crece;  
callan las aves en sus verdes nidos  
y apenas gime la escondida fuente.

Las pálidas estrellas silenciosas,  
sobre los lagos sus fulgores tienden,  
y el ángel triste de la noche umbría  
entre las ramas de los sauces duerme.

El arpa dolorida del profeta  
colgada de los pálidos cipreces  
yace sin voz, mientras el aura errante  
sus dulces cuerdas con sus alas hiere.

---

Nada el silencio de la noche turba;  
al pié de un árbol sosegados duermen  
los amados discípulos; la luna  
en este cuadro sus reflejos vierte.

---

Nada el silencio turba, solo un ángel  
al puro roce de sus alas leves,  
de la gentil palmera solitaria  
las elevadas hojas estremece.

---

El ángel baja, su cabeza rubia  
pálida inclina como flor doliente,  
y con trémula mano al rey del cielo  
el triste cáliz del dolor ofrece.

---

«Padre» murmura el Redentor del mundo,  
cubierta de sudor la hermosa frente;  
«pase de mi este cáliz si es posible,»  
y amargo llanto de sus ojos vierte.

---

Y un instante no mas temblando lucha  
con las oscuras sombras de la muerte,  
que en holocausto de su amor bendito  
en la honda copa del martirio bebe.

---

Blanco Cordero immaculado y puro  
acepta del dolor hasta las heces,



y el que sin sombra de pecado vive  
por el pecado de los hombres muere.

---

Y... orad... nos dijo, y su palabra santa  
por toda la creacion se alzó solemne,  
y de inefable luz se cubrió el cielo  
y de blandos perfumes el ambiente.

---

Orad... nos dijo y la creacion entera  
hasta el trono de Dios se alzó esplendente,  
como tranquila y solitaria nube  
que de los mares se levanta y crece.

---

La oracion, la oracion, bálsamo santo  
que al espíritu eleva y engrandece,  
inefable murmurio de los ángeles,  
hija del cielo que á los cielos vuelve.

---

Noche bendita, misteriosa noche  
que de su velo en los opacos pliegues,  
de Redencion el árbol sacrosanto  
se irguió tranquilo y se mostró potente.

---

Allí la humanidad loca, perdida,  
ciega y sin rumbo en delirante fiebre,  
halló el raudal para calmar los males  
que desgarraban su amarilla frente.

---

Por eso callan las errantes auras  
y el arpa santa del profeta duerme,  
y las doncellas de Sion benditas  
con flores cubren sus gallardas sienes.

---



con flores cubren las colinas, y las doncellas de  
Blanca y Rosa, y las doncellas de  
por eso callan las quejas, y el  
que desgarra en la inmensidad, y  
halló al final para calmar los males  
cielos y sin rumbo en delirante fiebre.  
Allí la humanidad, los que  
soñan, los que sueñan, los que  
de Redención, el árbol de la vida,  
que de su velo en los opacos  
Noche pendita, inmensidad, y  
ojos los que se miran, y  
hija del cielo, que a los cielos  
inestable mundo de los ángeles,  
que el espíritu eleva y engrandece.  
La oración, la oración, la oración,  
que de los mares se levanta, y  
como truenos de solitario, como  
hasta el trueno de los asplendores,  
(Ojalá... nos dijo y la oración, entre  
agrupa, y el mundo se levanta, y  
y de plantas perfumes el ambiente, y  
y de inabismos de cielo, y  
por toda la creación se alza, y  
Y... nos dijo, y en palabras  
por el pecado de los hombres, y  
y el que sin sombras del pecado vive.

## EL DOLOR DE LOS DOLORES.

### TERCERA PALABRA.

## EL DOLOR DE LOS DOLORES.

---

### TERCERA PALABRA.

---

El ángel del quebranto,  
sobre la humanidad tiende su vuelo  
fatigado y doliente  
y estramuchado en tanto  
doble Jerusalén herida en el frente.  
Hago las tristes cenizas comburentes  
que intrahieren las brisas agostadas,  
las espigas de los misterios centores  
me las están y ruidan agostadas  
las sales perfunatorias  
del jardín de Dios cubiertas de flores  
¿A dónde están Jerusalén tu y yo?

EL DOLOR DE LOS DOLORS.

---

TERCERA PALABRA.

---



## EL DOLOR DE LOS DOLORS.

### TERCERA PALABRA.

Mulier ecce filius tuus.

(Joan.)

El ángel del quebranto  
sobre la humanidad tiende su vuelo  
fatigado y doliente  
y estremecida en tanto  
dobla Jerusalem la mística frente.

Bajo los tristes sauces tembladores  
que estremecen las brisas agitadas,  
las arpas de los místicos cantores  
mudas están y ruedan agostadas  
las ántes perfumadas  
del jardín de Sion esbeltas flores.  
¿A dónde están Jerusalem tus galas?

qué has hecho de tu mística hermosura  
cisne rizado de apacibles alas?  
dónde el arrullo está de tu ventura?  
en la ribera oscura  
del lago del pesar porque suspiras  
con eco de amargura.

Mas ¡ay! no en vano la guirnalda bella  
arranca de la sien descolorida,  
ni con el llanto su megilla sella,  
ni en sus lábios de rosa  
deja la fiebre su candente huella,  
con mano dolorida,  
que vé morir la hermosa  
y celestial estrella  
que dióle luz, inspiracion y vida.

No en vano ruge el huracan violento;  
no en vano el ángel del dolor se mece  
lanzando ronco y funeral lamento,  
ni en vano se estremece  
la loca humanidad con rudo acento,  
que en la elevada cumbre  
del Gólgota sangriento,  
entre fiera y horrible muchedumbre  
alza la cruz divina  
sus inocentes brazos,  
y en ella lanza el postrimer suspiro.  
deshecho el corazon en mil pedazos  
el Dios omnipotente,  
el sublime Hacedor de cielo y tierra,  
el que las nubes del dolor destierra  
para formar la luz del claro dia,  
el que á la mar bravia  
dió sublimes rumores;



á los campos poesía,  
y esmalte puro á las gallardas flores.

Allí á sus piés la celestial Señora  
la blanca rosa del jardin del cielo,  
desconsolada llora.

Pálida está y en sus divinos ojos  
como perlas de amor el llanto brilla,  
porque la horrible angustia en sus enojos  
escaldó con el llanto su mejilla.

La soberana frente  
levanta temblorosa  
con ansiedad vehemente,  
y la mirada humilde y dolorosa  
fija con triste calma  
en la pupila hermosa  
del hijo moribundo de su alma.

Triste madre, sin fuerzas, sin aliento,  
sin consuelo, sin voz, casi sin vida,  
del hijo espera el postrimer acento,  
el último lamento,  
la última dolorosa despedida.

Triste madre, la célica mirada  
del cordero inocente,  
se fija dulcemente  
en la suya angustiada,  
y oye la voz doliente  
del hijo de su amor que así la dice:  
«muger ese es tu hijo...  
y al discípulo amado  
«esa tu madre es... entonces ella  
silenciosa querella  
alza en su corazon despedazado;  
hijo del alma,



luz de mi vida, celestial tesoro  
del eden de la Gloria esbelta palma,  
mírame por piedad, ¿no son bastantes  
mis horribles dolores?

¿Es escaso mi lloro?

¿Por qué de tu mirada los fulgores  
de mí separas y en la cruz divina  
tu cabeza se inclina,

sin mandarme un suspiro de consuelo  
que calme de mi angustia el triste duelo?

¡Hijo del corazon! ya no soy madre  
para tí, para tí, por quien daría  
toda la sangre que en mis venas corre,  
toda la aspiracion del alma mia.

Muger, muger, tan solo, hijo adorado  
cuando la sangre que en tu frente brota  
cae sobre mi pecho acongojado,  
y en mis entrañas filtra gota á gota;  
cuando espero impaciente  
un suspiro de amor, hijo querido;  
un suspiro de amor para que aliente  
mi amante corazon de muerte herido.

Hijo mio, ¿no ves que ya no tienen  
mas llanto que verter mis tristes ojos  
que tiemblo cual la palma  
que agita el aquilon con sus enojos?  
¿No ves que por mis lánguidas pupilas  
se desbordó la sangre de mi alma?

¿Por qué muger me dices?  
por qué el nombre de ¡madre!  
tus amarillos lábios no murmuran,  
si esa sola palabra es mi alegría,  
por qué, por qué para calmar mi duelo

no dicen, ¡madre mia!  
con tierno afan, con amoroso anhelo?  
¡Oh! madre de Jesús... víctima santa  
de desventura tanta,  
de tan fiero pesar, tu bien lo sabes,  
si madre te dijera,  
aun mucho mas tu corazon sufriera,  
que en él guardaras fijo  
el eco dulce de la voz del hijo,  
madre, madre, diciéndote amoroso  
y es misericordioso  
y no quiere afligirte de esa suerte  
mucho mas dura que la misma muerte.

Hijo de Dios, por redimir al hombre  
mil tormentos padece,  
y en olocausto universal se ofrece;  
muere dándole paz, salud y nombre,  
le abre su reino, de su eterno padre  
el justo enojo satisface y deja  
por madre nuestra á su sagrada madre.

Sí, madre mia, tu dolor prolijo  
cálmese un punto ahora  
porque al decir ¡muger! ese es tu hijo,  
quiso decir ¡oh madre de mi alma!  
¡Oh angustiada Señora  
del jardin de Sion esbelta palma!  
¡Oh luz brillante de la blanca aurora!  
voy á morir; los hombres ¡madre mia!  
te necesitan para madre suya;  
no llores mas por mi dolor, no llores,  
adóptales y guia  
su espíritu inmortal libra de errores;  
oigan tu voz sagrada,



cúbrelos con tu manto,  
guíalos con la luz de tu mirada,  
lávalos con las aguas de tu llanto.

Esa tu madre es, esa es tu madre,  
¡oh! humanidad perdida  
entre la negra bruma del pecado;  
yo por tí doy mi sangre, doy mi vida,  
y una madre te dejo  
hermosa y pura y santa y bendecida;  
su corazon amante y desgarrado  
no hieras mas y acata reverente  
su nombre inmaculado.

Esa tu madre es, esa es mi madre,  
ella con los fulgores de sus ojos  
mediará entre tu culpa y mis enojos.

Así la madre del Señor bendita  
comprende el alto y singular arcano,  
la clemencia infinita  
que tiene Dios para el linaje humano;  
y cumple su mision digna y sublime  
consolando al que gime,  
calmando los dolores,  
las ondas amargas  
de todas las criaturas;  
siendo para los tristes pecadores  
en la noche del mundo, sol de amores.

Bendigamos su nombre dulce y santo;  
bendita seas, madre de mi vida;  
tú que nos cubres con tu excelso manto;  
tú que alegras al alma entristecida  
y nos abres el cielo con tu llanto.

---



## EL DIA.

Y dijo Dios una noche la  
luz y fue hecho la luz  
(Génesis I)

## EL DIA.

Con el día pasó la solitaria noche  
cogió su manto de esplendor y luz,  
y la luna también en su aurea cacha  
tuvo valor del pabellón azul.

Los ríos sayos descendían y gran  
vierta la aurora en lluvia de coral,  
y esplendida la tierra se argüena  
al soplo de la brisa ventinal.

Se arrogaba frente del profundo  
gigante alzando el sol aparecido;  
a su presencia sonreía el mundo,  
y el hombre de rodillas se postró.

Y bendijo de Dios la omnipotencia  
levantando sus ojos al zenit:

salvados con la mano,  
guárdalos con la luz de tu mirada,  
lavados con las aguas de tu llanto,  
Eles tu madre es, eres tu madre,  
¡oh! humanidad querida  
entre la hoguera brava del pecado  
yo por ti doy mi sangre mi vida  
y una madre te doy  
barridos y puros y santos y benditos  
su corazón humano y su amor  
no huirá más y acorta reversas  
su nombre misericordioso

Por tu madre es con tu madre  
ella con los brazos abiertos  
madre es tu madre

## EL DIA

A la madre del dolor humano  
compasiva al dolor y al dolor humano  
la cruzada humana  
que tiene Dios para el dolor humano  
y cumple su misión digna y sublime  
concediendo al que sufre  
olvidando los dolores  
las penas amargas  
de todas las existencias

viendo entre los vivos pecadores  
en la noche del mundo, en la noche

Bendíganos en nombre de la madre  
bondad y madre de los vivos  
en que una madre con la luz de su amor  
te que ilumina al alma en la noche  
y nos abre el cielo con tu llanto



## EL DIA.

---

**Y dijo Dios sea hecha la  
luz y fué hecha la luz.**

(Genesis.)

Con doble paso la enlutada noche  
cogió su manto de crespon y tul,  
y la luna tambien en su áureo coche  
huyó veloz del pabellon azul.

Sus tibios rayos de carmin y grana  
vierte la aurora en lluvia de coral,  
y espléndida la tierra se engalana  
al soplo de la brisa matinal.

Su enrojecida frente del profundo  
gigante alzando el sol apareció;  
á su presencia sonrióse el mundo,  
y el hombre de rodillas se postró.

Y bendijo de Dios la omnipotencia  
levantando sus ojos al zenit;

de natura admiró la oculta ciencia,  
y contempló del mundo el existir.

---

De los orbes del globo rutilante  
en sus opuestos ejes vió girar,  
con los ricos palacios de diamante  
de los senos recónditos del mar.

---

Y en sacro fuego el corazon henchido  
himno de gloria hasta su Dios alzó,  
y en su ser deleznable confundido  
la omnipotencia de su Dios cantó.

---

¡Oh! bendita la luz!... Bendito sea  
el que rompió á las sombras su capuz!  
el que dijo á la luz.... que la luz sea....  
y ahuyentando las sombras, fué la luz.

---

Yo te adoro, Señor! tú eres el día!  
tu sonrisa es la aurora, tu ojo el sol,  
la luna y las estrellas tu alegría,  
y tus enojos las tinieblas son!

---

Yo te adoro, Señor! tu luz bendita  
derrama sobre mí.... la oscuridad  
de mi espíritu aparta, y vea escrita  
en la luz, de tu nombre la verdad!

---

¡Oh! bendita la luz!... Bendito sea  
el que rompió á la sombra su capuz!  
el que dijo á la luz.... que la luz sea...,  
y la sombra ahuyentando fué la luz.

---

## LA SOLEDAD

¡Dorada soledad, placida calma  
que albagar mi pacífico retiro!

## LA SOLEDAD.

Grata desolación que a mi pecho  
en tu pálida luz — — — tiro,  
no es para mí la fría muerte y severa,  
no es la angustia tu semblante negro.

¡Deja del mundo mi letal tristura  
en tu blanda quietud halla su alivio;  
¡Oh! soledad que el dichoso empuja,  
¡para mí te soy rayo tranquilo.

Que el ambicioso busque sus placeres  
de la vida fogar en el ruido,  
y el que feliz sobra en frente lleva  
las blancas flores del saber bendito.

¡Oh! soledad, ¡oh! amada mansuetudine  
en quien tranquilo paz halla el espíritu.



de námina admirar la sencilla ciencia,  
y contemplo del mundo el existir.

De las oras de la vida, el instante  
en que apuro el tiempo, el vivir,  
con las cosas bellas, la alegría  
de los años de mi vida, el mar.

Y en el mundo, el amor, la vida,  
la vida de la vida, el amor, la vida,  
y en el mundo, el amor, la vida,  
la vida de la vida, el amor, la vida.

## LA SOLIDARIDAD

Yo la quiero, la vida, la vida,  
la vida de la vida, el amor, la vida,  
y en el mundo, el amor, la vida,

Yo la quiero, la vida, la vida,  
la vida de la vida, el amor, la vida,  
la vida y la vida, la vida,  
y los años de mi vida, el mar.

Yo la quiero, la vida, la vida,  
la vida de la vida, el amor, la vida,  
de mi vida, la vida, y en el mundo,  
en la vida, la vida, el amor, la vida.

Yo la quiero, la vida, la vida,  
la vida de la vida, el amor, la vida,  
de mi vida, la vida, y en el mundo,  
en la vida, la vida, el amor, la vida.

## LA SOLEDAD.

Bendita soledad, plácida calma  
que alhagas mi pacífico retiro;  
enamorada estrella de mi vida  
de brillantes fulgores argentinos.

Grata melancolía que á mi pecho  
en tu pálida luz deja cautivo,  
no es para mí tu faz mística y severa  
no con angustia tu semblante miro.

Lejos del mundo mi letal tristura  
en tu blanda quietud halla su alivio;  
¡Oh! soledad para el dichoso amarga  
y para mí de sol rayo tranquilo.

Que el ambicioso busque sus placeres  
de la vida fugaz en el ruido,  
y el que feliz sobre su frente lleva  
las blancas flores del saber bendito.

¡Oh! soledad; ¡oh! amada bienhechora  
en quien tranquila paz halla el espíritu,

alma quietud que el corazon desea  
en sus amargas horas de martirio.

---

Tú eres grata ribera, tú eres puerto  
donde descansa el náufrago perdido,  
cuando en el rudo Oceano de la vida  
se oscurece la luz de su destino.

---

¡Oh! amada soledad ¡oh! encantadora  
ribera de la paz, de tus benditos  
y sublimes rumores gozar quiero  
lejos del mar del mundo embravecido.

---

Cuan hermoso es mirar el sol poniente  
tocar las ramas de los altos pinos,  
con los reflejos de su luz postrera  
con los destellos de su opaco brillo.

---

Cuan hermoso es mirar las gallas flores  
coronadas de perlas de rocío;  
sentir correr las apacibles auras  
entre las hojas de los verdes tilos.

---

Poder al cielo levantar la frente  
en éxtasis de amor, sin que el gemido  
del rudo vendabal de las pasiones  
turbe la paz del corazon tranquilo.

---

Ver á la luna misteriosa y vaga  
con pálidos fulgores argentinos,  
posarse tierna en los azules lagos,  
besar las ondas de los frescos rios.

---



Ver la mañana derramando pura  
sus ténues rayos, su fulgor querido,  
cuando los génius de la triste noche  
lanzan dolientes su postrer suspiro.

---

¡Oh! soledad, sosiego misterioso  
que con la paz de la conciencia unido,  
vá siempre cual las hojas de la yedra  
á los frondosos álamos altivos.

---

¡Oh! soledad querida, paz del alma  
que en mi modesto hogar amo y admiro,  
feliz quien como yo vé desde lejos  
de la ambicion los caprichosos giros.

---

Feliz aquel que á los acentos torpes  
del mísero placer no presta oido,  
ní se duerme al arrullo de sus auras  
ní aspira sus perfumes fugitivos.

---

Feliz aquel que vive sosegado  
y por tu augusta mano protegido,  
como ignorado arroyo de los valles  
que mece ufano sus cristales limpios.

---

Y si acaso á la sombra de tu velo  
una lágrima vierto y un suspiro,  
no es soledad porque tu faz me asuste;  
con tu santa quietud tan solo vivo.

---

Ver la mañana de mañana  
 sus tenues rayos en la luz  
 cuando los ríos de la triste noche  
 lánzanlos dolores en pos de su  
 Oh! solada, asígo misterioso  
 que con la paz de la conciencia unida  
 va siempre cual las hojas de la vejez  
 a las tempestades al viento alivios  
 ¡Oh! solada querida, paz del alma  
 que en la vida se halla y en el alma  
 feliz quien como yo se da de lejos  
 a la vida que en la vida se da  
 Feliz aquel que a los acantos torpes  
 del mundo vive en la vida  
 ni se daña al mundo de sus auras  
 ni se daña al mundo de sus auras  
 Feliz aquel que vive en la vida  
 y por la vida vive en la vida  
 como ignora el mundo de los viles  
 que vive en la vida de los viles  
 Y si acaso a la vida de la vida  
 una vida vive en la vida  
 no es solada porque en la vida  
 con la vida vive en la vida

LA FLOR MAS BELLA.



LA FLOR MAS BELLA.

—12—  
porque siempre lo acompaña  
del cielo la bendición.

## LA FLOR MAS BELLA.

—  
Ay, si en el jardín del mundo  
buscas amor, busca flores,  
no olvides nunca flores;  
del santo deber la luz;  
no olvides nunca, hija mía,  
que la flor de mas esmero  
es la flor de la virtud.  
—

### EN UN ALBUM.

—

## A LA VIRGEN MARIA.

Hay una flor en el mundo  
que nunca el tiempo marchita,  
una flor que no se ajita  
con el fiero vendaval.  
Que crece siempre serena;  
ábrese pura y galana,  
y el aura de la mañana  
la besa con dulce afan.

Si ruge el trueno es en balde,  
y en balde si el viento zumba,  
que ni el frio de la tumba  
quiebra el tallo de la flor;  
ni el fuego de ardiente estío  
su puro cáliz empaña,

porque siempre le acompaña  
del cielo la bendicion.

.....  
.....

¡Ay! si en el jardin del mundo  
buscas amor, buscas flores,  
no olvides nunca, Dolores,  
del santo deber la luz;  
no olvides nunca, hija mia,  
que la flor de mas esencia,  
es la flor de la inocencia,  
es la flor de la virtud.



Á LA VIRGEN MARÍA.

Salve, Reina del mundo  
Á LA VIRGEN MARÍA.

y estrella virginal,  
que ahuyenta nuestros males  
y calma nuestro anhelo  
de gracia y de pureza  
divino manantial.

Salve, tú de los ángeles  
la virgen poderosa,  
la madre sin mancha  
del sacrosanto Dios;  
la flor más perfumada,  
la más gallarda rosa  
que en el Salen bendito  
sus pétalos abrió.

¿Qué valen los perfumes  
del lirio más fragante?  
¿Qué vale la blancura

— 12 —  
porque siempre le acompaña  
del cielo la bendición.

¡Ay! si en el jardín del mundo  
buscas amor, buscas flores,  
no olvides nunca, Dolores,  
del santo deber la luz;  
no olvides nunca, hija mía,  
que la flor de más ciencia,  
es la flor de la inocencia,  
es la flor de la virtud.

A LA VIRGEN MARIA.

## Á LA VIRGEN MARÍA.

Salve, Reina del mundo  
y Emperatriz del cielo,  
salve, sol esplendente  
y estrella virginal,  
que ahuyenta nuestros males  
y calma nuestro anhelo  
de gracia y de pureza  
divino manantial.

---

Salve, tú de los ángeles  
la vírgen poderosa,  
la madre sin mancilla  
del sacrosanto Dios ;  
la flor mas perfumada,  
la mas gallarda rosa  
que en el Salen bendito  
sus pétalos abrió.

---

¿Qué valen los perfumes  
del lirio mas fragante?  
¿Qué vale la blancura



del cándido jazmin?  
¿Qué vale del rocío  
la perla mas brillante?  
¿Qué valen esas fuentes  
que riegan el jardín?

---

Cuando eres tú, María,  
la flor de la existencia,  
cuando eres tú, del alma  
rocío bienhechor  
y fuente misteriosa  
de gracia y de inocencia  
y escudo soberano  
del triste pecador.

---

Si, madre de los hombres,  
el mundo entusiasmado  
te aclama y te bendice,  
paloma virginal,  
y ante tu santo solio  
se encuentra arrodillado,  
dirígele, Señora,  
tu vista celestial.

---

Dirígele, Señora,  
la lumbré de tus ojos.  
alcáncele tu gracia  
la dicha y el perdón,  
y de tu santo Hijo  
mitiga los enojos  
y sella Madre mia,  
la eterna Redencion.

---

Y cuando en dulce, puro  
y misterioso anhelo  
se eleven nuestras almas  
al trono del Señor,  
ábreles tú, Señora,  
las puertas de tu cielo,  
protégelos, María,  
con tu materno amor.

LA MODESTIA.

---

Y cuando en dulce, puro  
y misterioso anhelo  
se elevan mispiras almas  
al trono del Señor,  
abiertas las ventanas,  
las puertas de tu cielo,  
protégelos, María,  
con tu maternal amor.



## LA MODESTIA.

Dijo una rosa altanera  
á la triste simpática.

## LA MODESTIA.

tú pobre tallo escaricia;  
ni de tus hojas humildes  
perfumes toman las brisas,  
rompe, rompe tus cadenas,  
y muéstrate tan altiva,  
como yo que doy al valle  
rico adorno y ambrosia.

En tanto que así la rosa  
sobre sus tallos erguida  
hablaba á la flor modesta,  
que entre las perlas eracia,  
y desleída miraba  
á otras flores menos lindas,  
de tristes y negras nubes  
el espacio se cubía,  
el sol contó su frente

LA MODERATA.

## LA MODESTIA

Dijo una rosa altanera  
á la triste siempreviva,  
solitaria flor, qué aguardas  
tan modesta y escondida?  
Jamás el céfiro amante  
tu pobre tallo acaricia,  
ni de tus hojas humildes  
perfumes toman las brisas,  
rompe, rompe tus cadenas,  
y muéstrate tan altiva,  
como yo que doy al valle  
rico adorno y ambrosía.

En tanto que así la rosa  
sobre sus tallos erguida  
hablaba á la flor modesta,  
que entre las yerbas crecía,  
y desdeñosa miraba  
á otras flores menos lindas,  
de tristes y negras nubes  
el espacio se cubría,  
el sol ocultó su frente



tras de las altas colinas,  
zumbó el huracan airado  
y entre sus alas sombrías,  
arrebato los perfumes  
de la flor bella y altiva.

Nadie lloró su desgracia,  
nadie sus hojas marchita  
recogió para prestarle  
de su seno las caricias,  
nadie buscó entre otras flores  
á la pobre flor caída.

Murió la rosa, y en tanto  
la pálida siempreviva  
por el céfiro besada  
fué sin ajarla ni herirla,  
mientras la aurora de perlas  
su frente ornaba tranquila.

Asi Dios de la soberbia  
el necio orgullo castiga,  
y la modestia corona  
con las flores de la dicha.

PÍDELE AMOR

## A LA SOLEDAD DE LOS VALLES.

Recurdeles nada más, flores marchitas,  
del encantado eden de mi existencia,  
doloros tristes de mi ardiente alma,  
mañanas solo de amargura eterna.

¿Quieres esto de mí? ¿quieres, hermosa,  
los pálidos fulgores de esta estrella  
que va morir entre neblinas negras,  
sus rayos puros y en lúbrico angustia?

¡Sin ilusiones, sin placer ni dicha,  
qué decirte, ángel mío, ya pudiera  
que no dejara en tu sensible pecho  
de los dolores la terrible huella?

entre las altas colinas,  
 donde el toracón virado  
 y entre las altas colinas,  
 donde el toracón virado  
 y entre las altas colinas,  
 donde el toracón virado

Nadie dice en voz alta,  
 nadie dice en voz alta,  
 nadie dice en voz alta,  
 nadie dice en voz alta,  
 nadie dice en voz alta,  
 nadie dice en voz alta,

otras y a la vez tanto

FIDEL AMOR

## A LA SOLEDAD DE LOS VALLES

Algunas veces pienso  
 que Dios me ha querido  
 en estos valles que  
 y la modesta corona  
 con las flores de la dicha



PÍDELE AMOR

Á LA SOLEDAD DE LOS VALLES.

EN UN ALBUM.

Recuerdos nada mas, flores marchitas,  
del encantado eden de mi existencia,  
delirios tristes de mi ardiente alma,  
memorias solo de amargura eterna.

¿Quieres esto de mí? ¿quieres, hermosa,  
lòs pálidos fulgores de una estrella  
que vé morir entre celages negros  
sus rayos puros y su lumbre inquieta?

Sin ilusiones, sin placer ni dicha,  
¿qué decirte, ángel mio, yo pudiera  
que no dejara en tu sensible pecho  
de los dolores la terrible huella?

Arida el alma ¿qué han de ser sus flores?  
marchitas hojas sin color ni esencia  
arrebataadas de sus frescos tallos  
al extridente son de la tormenta.

---

Pídele amor al mundo, mas no, escucha,  
en el bello jardin de la existencia  
mil flores hallarás, mas no las toques,  
que están de espinas y dolor cubiertas.

---

Pídele amor al céfiro que vaga  
dulce y tranquilo en la florida selva,  
y al ruiñeñor amante que modula  
su mágico cantar en la pradera.

---

Pídele amor al arroyuelo blando  
que el tallo inquieto de las flores besa,  
y á la casta sonrisa de la aurora  
que borda el valle de menudas perlas.

---

Pídele amor inmenso á esos rumores  
que hasta el trono de Dios al alma llevan,  
que aun mas que los placeres de la vida  
vale la dulce paz de la conciencia.

---

## PLEGARIA.

## PLEGARIA.

Si es la vida, Señor, campo desierto,  
sin flores ni balnear;  
si espumas por llegar con la mano,  
si el placer dura un día,  
y en atarga trátala  
es el dolor inseparable hermano  
del alma que en el mundo ha,  
oyeme ¡Oh Dios! mi corazón que lucha  
en el revuelto mar de la existencia,  
que sus fuerzas no tiene más anhelo  
que desplegar sus alas,  
dejar la vida y ascender al cielo.  
Purifícale, lava sus culpas,  
con el blando rocío  
de tu divino amor y tu clemencia.



## PLEGARIA

—88—  
PLEGARIA.

---

Asperges me hisopo et mundavor  
labavis me et super niver de alvabor.  
(Salmo 50 versículo 8.º)

Si es la vida, Señor, campo desierto  
sin flores ni belleza;  
si espinas por doquier toca la mano,  
si el placer dura un día  
y en amarga tristeza  
es el dolor inseparable hermano  
del alma ciega que en el mundo fia,  
óyeme ¡Oh Dios! mi corazón que lucha  
en el revuelto mar de la existencia,  
que sin fuerzas no tiene mas anhelo  
que desplegar sus alas,  
dejar la vida y ascender al cielo.

Purifícale tú, lava sus culpas,  
con el blando rocío  
de tu divino amor y tu clemencia,

y entonces ¡ay Dios mio!  
mi espíritu triunfante  
entre divinas nubes de topacio,  
feliz cruzando el anchuroso espacio,  
llegará á tu mansion pura y sublime  
rota ya la cadena  
con que hoy el mundo sin piedad le oprime.  
¡Ay! al lavar, Señor, mi triste alma  
bendecirás mi frente,  
y blanca y pura, llegaré, Dios mio,  
ante el trono inmortal de tu grandeza,  
libre, Señor, de su pesar sombrío,  
libre de su dolor y su tristeza.



# FÉ.

Déjame, ángel sublime, arcángel peregrino  
que del alma desfogues los dolores,  
dame tu inspiración, ó amor divino,  
mi infuente vida en tus flores.

Dáme un destello de tu lumbré pura  
y cantaré tu nombre estruendo,  
y al contemplar tu magia luminosa  
el mundo hará paño en mi mano.

Dáme tu inspiración, dame el murmullo  
de las liguras y gotas de alba;  
dame de tu cantar el tierno arrullo  
y de él mi lira tomará sus galas.

Dáme el destello de tus dulces ojos,  
las galas flores de tu noble frente,  
y al ver de mi vida los atrechos  
tu recuerdo mágico me aliente.

Dáme de ti, tus rayos blouhechures  
que me aliente á mi modesta lira.

y entonces al fin me  
me separa triunfante  
entre diversas nubes de torbellino  
sin ornamento el andrógino espacio.  
llegará a la mansión pura y ardiente  
no ve la tumba  
con que hoy el mundo se oprime.  
y el alma se eleva al triste alma  
hacerse en el fondo  
y el alma se eleva al triste alma  
hacerse en el fondo  
y el alma se eleva al triste alma  
hacerse en el fondo

FE.



Jénio sublime, arcángel peregrino  
que del alma destierra los dolores,  
dáme tu inspiracion, tu amor divino  
mi infecundo erial cubra de flores.

---

Dáme un destello de tu lumbré pura  
y cantaré tu nombre soberano,  
y al contemplar tu mágica hermosura  
el cansado laud pulse mi mano.

---

Dáme tu inspiracion, dáme el murmullo  
de tus ligeras y flotantes alas;  
dáme de tu cantar el tierno arrullo  
y de él mi lira tomará sus galas.

---

Dáme el destello de tus dulces ojos,  
las gallas flores de tu noble frente,  
y al pisar de mi vida los abrojos  
que tu recuerdo mágico me aliente.

---

Bendita fé, tus rayos bienhechores  
presten aliento á mi modesta lira,



para cantar tus místicos amores  
ella tan solo trémula suspira.

---

Bendita fé, si el mar de la existencia  
cruzamos ¡ay! en insegura nave  
tú, nos regalas tu bendita esencia,  
tú, nos alumbras con tu luz suave.

---

Bendita fé, sonrisa de los cielos,  
mágico encanto de la triste vida,  
que cura los horribles desconsuelos  
de nuestra pobre mente dolorida.

---

Quién como tú, si lágrimas de fuego  
brotan de nuestros ojos, si angustiado,  
loco, marchito, dolorido y ciego  
el corazón nos grita desgarrado,

---

Si el aquilon del mundo se desata,  
si altivo ruge y misterioso zumba,  
si del mal la terrible catarata  
á nuestros pies nos abre negra tumba,

---

Si el mar de nuestra vida embravecido  
su soberbio rumor alzar pretende,  
y el génio del dolor estremecido  
el negro vuelo de sus alas tiende.

---

Brilla una estrella enamorada y pura  
en el azul espacio suspendida,  
que entre los pliegues de la noche oscura  
con su fulgor querido nos convida.

---

Esa es la fé, su luz es la alegría,  
su destello purísimo y brillante,  
hasta la puerta de la gloria guía  
alcanzado y perdido caminante.

---

Bendita fé, para cantar tu nombre  
débil es mi laud, mi acento poco,  
pero si quereis que mi voz asombre  
deja que mire de tu luz el foco.

---

Dáme tu inspiracion, dáme el murmullo  
de tus ligeras y flotantes alas;  
dáme de tu cantar el tierno arrullo  
y de él mi lira tomará sus galas.

---

Sea es la luz que en la noche  
su destello purísimo y brillante  
hasta la puerta de la gloria guía  
alcanzando y perdiendo constantemente  
Bendita tú, para cantar tu nombre  
débil es mi laúd, mi acordeo poquito son, mi  
pero si quieris que mi voz resuene  
deja que mine de tu luz el fondo  
Dame tu inspiración, dame el murmullo  
de tus ligeros y débiles alas  
dame de tu cantar el tierno arrullo  
y de él mi lira formará sus ecos  
obstinada y con voz de niño  
orgánica y ebria, en su  
desahogado ritmo sonará la

Si el alma es oscura  
admirar, observar y seguir  
si del mal se trata  
admirar, observar y seguir  
admirar, observar y seguir

Si el alma es oscura  
admirar, observar y seguir  
admirar, observar y seguir  
admirar, observar y seguir  
admirar, observar y seguir

Si el alma es oscura  
admirar, observar y seguir  
admirar, observar y seguir  
admirar, observar y seguir  
admirar, observar y seguir



## ESPERANZA.

Escuchad, escuchad, este es el cántico  
de la santa esperanza bendecida,  
del reino que es misterioso  
sobre la tierra.

## ESPERANZA.

El cántico del fin de la tarde  
cuando se oculta el sol tras la colina,  
el canto de la noche silenciosa,  
el cántico funeral del nuevo día.

El cántico del aura y de las flores  
que trépolas de amor, amor suspiran,  
el cántico de paz que hacia la gloria  
eleva la oración agradecida.

Benedicid al Señor, que el dulce faro  
de la esperanza nos dejó en la vida,  
antorchita celestial, luz de consuelo  
del infortunio en los amargos días.

Benedicid al Señor, que ha levantado  
el eco santo de su voz purísima.

ESTABLISHED

## ESPERANZA.

Escuchad, escuchad, este es el cántico  
de la santa esperanza bendecida,  
del rocío que cae misterioso  
sobre las flores lánguidas marchitas.

El cántico del iris de la tarde  
cuando se oculta el sol tras la colina,  
el canto de la noche misteriosa,  
el cántico inmortal del nuevo día.

El cántico del aura y de las flores  
que trémulas de amor, amor suspiran;  
el cántico de paz que hasta la gloria  
eleva la creacion agradecida.

Benedicid al Señor, que el dulce faro  
de la esperanza nos dejó en la vida,  
antorcha celestial, luz de consuelo  
del infortunio en los amargos días.

Benedicid al Señor, que ha levantado  
al eco santo de su voz purísima,



en los cielos la estrella precursora  
de la eterna ventura y la alegría.

---

Cantemos al Señor, en él esperan  
los séres todos de la triste vida,  
que ahuyentará los genios de los males  
y cesarán los gritos de agonía.

---

Y lucirá la suspirada aurora,  
y de amor y ventura el alma henchida,  
hasta la gloria elevará sus cantos  
como perlas brillantes escogidas.

---

Y el mundo todo ante su altar glorioso  
prosternará la frente y la rodilla,  
y callará el fragor de los combates  
y huirán los génius de la guerra impía.

---

Gloria, gloria al Señor, que el dulce faro  
de la esperanza nos dejó en la vida,  
en ti espera, Señor, el mundo todo,  
en ti espera tambien el alma mia.

---

## CARIDAD.

Del delirante mundo  
entre la bruma helada  
fragante de pureza  
levantase una flor.

## CARIDAD.

En el viento triste  
y en el invierno frío,  
mas bello se entrecubre  
un cáliz virginal,  
y cuando el viento gime  
fatídico y sombrío,  
sus pétalos suaves  
extiende con afán.

Junto a la flor se alza  
la tremula palmera,  
y con sus ramas cubre  
en temblorosa sien.

en los cielos la estrella precursora  
de la eterna ventura y la alegría.

Cantemos al Señor, en el esperar  
las aces todas de la triste vida,  
que ahuyentará los genios de los males  
y cesarán los gritos de agonía.

Y lucirá la suspirada aurora,  
y de amor y ventura el alma henchida,  
hasta la gloria elevará sus cantos  
como perlas brillantes escogidas.

Y el mundo toda ante su altaz glorioso  
prosternará la frente y la rodilla,  
y callará el fragor de los combates,  
y huirán los g~~ra~~os para impia.

Gloria, gloria al Señor, que el dulce fero  
de la esperanza nos da en la vida,  
en ti esperas, Señor, el mundo todo,  
en ti espera también el alma mía.



## CARIDAD.

---

Del delirante mundo  
entre la bruma helada,  
fragante de pureza  
levántase una flor,  
las auras acarician  
su frente perfumada,  
y el céfiro la mece  
con apacible amor.

---

En el otoño triste  
y en el invierno frío,  
mas bello se entreabre  
un cáliz virginal,  
y cuando el viento gime  
fatídico y sombrío,  
sus pétalos suaves  
extiende con afán.

---

Junto á la flor se alza  
la trémula palmera,  
y con sus ramas cubre  
su temblorosa sien,

y el agua del arroyo  
inquieta y lisonjera,  
después de acariciarla  
deslizase á sus piés.

---

Ni de la negra noche  
la sombra oscura y fría,  
ni los ardientes rayos  
del encendido sol,  
destruyen ni un momento  
su mágica ambrosía,  
ni roban de sus cálices  
el púdico arrebol.

---

Que al espirar la tarde  
y entre rosadas nubes,  
cuando las auras vuelan  
sin eco y sin rumor,  
del alto cielo bajan  
tranquilos los querubes,  
para extender sus alas  
sobre la hermosa flor.

---

Y luego, cuando vierte  
la luna solitaria,  
sus pálidos fulgores,  
su macilenta luz,  
y el viento adormecido  
murmura una plegaria  
ó imita los acentos  
de un lángido laud,

---

Los ángeles se duermen

junto á la flor bendita  
y dejan en sus hojas  
su místico candor,  
después modesta y pura  
sus pétalos ajita,  
y su fragancia extiende  
con inefable amor.

---

Flor arrogante y pura  
del azaroso suelo  
que cruza el hombre triste  
con paso desigual,  
perfume de los ángeles,  
emanación del cielo,  
blanquísima azucena  
de aroma celestial.

---

Es la virtud sublime  
cuya divina mano  
enjuga en nuestros ojos  
el llanto del dolor;  
Dios en su frente puso  
su aliento soberano,  
y con su casto aroma  
vida la perfumó.

---



ante a la flor bendita  
y dejan en sus hojas  
su misterio candor,  
después modesta y pura  
sus pétalos agit.  
Y su fragancia extendida  
con inefable amor

Flor aromante y pura  
del azaroso suelo  
que cruza el hombre triste  
con paso desigual,  
perenne de los ángeles  
emanación del cielo,  
blandísima esencia  
de aroma celestial.

Es la virtud sublime  
cuya divina mano  
regula en nuestros ojos  
el llanto del dolor,  
luz en su frente puso  
su aliento soberano,  
y con su casto aroma  
vida la perfumó.

Los ángeles se elevan

SALVE DEDICADA

A NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS.

SALVE DEDICADA.

A NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS.

---



## SALVE DEDICADA

á Nuestra Señora de las Angustias.

---

*Dios te salve* Virgen pura,  
clara y refulgente estrella  
de celestial hermosura,  
que ahuyenta la sombra oscura  
con su luz radiante y bella.

---

*Reina y madre* soberana  
de la ciudad granadina  
que hoy amorosa se inclina,  
poseida de fé cristiana,  
ante tu imagen divina.

---

*De misericordia* eres  
inagotable tesoro;  
bendita entre las mugeres,  
y refugio de los seres  
que vierten amargo lloro.

---

*Vida y dulzura*, consuelo  
del pecador, que aflijido

en su constante desvelo  
alza los ojos al cielo  
humilde y arrepentido.

---

*Esperanza nuestra*, amparo  
de los tristes pecadores;  
fanal de eternos fulgores;  
hermoso y brillante faro  
en este mar de dolores.

---

*Dios te salve*, flor preciada  
de seductora belleza;  
vírgen dulce y angustiada;  
fuente divina y sellada  
del Señor con la grandeza.

---

*A ti llamamos*, Señora,  
cuando el alma dolorida  
triste y sin consuelo llora,  
porque tu pecho atesora  
dulce bálsamo de vida.

---

*Los desterrados*, del cielo  
somos; con pié vacilante,  
poseidos de loco anhelo,  
cruzamos ¡ay! este suelo  
en un peligro constante.

---

*Hijos de Eva*, el pecado  
en nuestra frente está escrito;  
mas el pecho confiado  
adora siempre estasiado  
tu dulce nombre bendito.

---

*A ti suspiramos*, rosa  
del jardín de Jericó;  
blanca azucena olorosa  
que á nuestro paso, amorosa,  
en esta vida brotó.

---

*Gimiendo y llorando*, el mundo  
hoy ante tu altar se inclina,  
llora su crimen inmundo  
y ¡ay! en su dolor profundo  
te aclama madre divina.

---

*En este valle*, do existe,  
solo dolor y amargura,  
para consolar al triste  
tú, blanca rosa, naciste  
casta, virginal y pura.

---

*De lágrimas* nuestros ojos  
vierten copiosos raudales;  
cesen, cesen tus enojos  
y ya que por nuestros males  
pisamos tristes abrojos,

---

*Ea pues*, Señora, fuente  
que brota eterna salud,  
bendícenos hoy clemente,  
y ábrenos pura y luciente  
la senda de la virtud.

---

*Abogada Nuestra*, flor  
de delicado perfume;  
nuestros cantares de amor



lleva al trono del Señor,  
luz que nunca se consume.

---

*Vuelve á nosotros* María  
tu refulgente mirada ;  
miranos clemente y pía  
y de la hermosa Granada  
no apartes, no, madre mia ,

---

*Esos tus ojos* divinos  
de celestial hermosura  
que cual astro matutino  
son, Madre angustiada y pura,  
la luz de los granadinos.

---

*Misericordiosos* Santos  
que vierten en esta vida  
sus fulgores sacrosantos,  
y son en nuestros quebrantos  
nuestra esperanza y egida.

---

*Y despues* cuando del suelo  
hasta el reino del Señor  
partamos en rauda vuelo,  
ábrenos, Madre de amor,  
las Santas puertas del cielo.

---

*De este destierro*, do el alma  
solo entre pesares gira,  
sé tú, Madre, amiga palma  
que nos dé la sombra y calma  
á que el corazon aspira.

---

*Muéstranos á Jesús*, fuente  
de inagotable dulzura;  
á Jesús, que humildemente  
por redimir la criatura  
dobló al suplicio la frente.

---

*Fruto bendito y precioso*  
brotó de tu casto seno,  
sin que el pecado horroroso  
manchase el cristal hermoso  
de tu amor, con su veneno.

---

*De tu vientre*, Virgen pura,  
huésped Santo fué Jesús;  
él agotó la amargura  
por nuestra eterna ventura  
en el ara de la cruz.

---

*¡Oh clemente!* Madre mía,  
¡Oh! inmaculada paloma  
de cuyos ojos el día  
su luz arjentada toma  
vertiendo dulce alegría.

---

*¡Oh piadosa!* Astro brillante  
de celestiales fulgores,  
que al misero caminante  
en esta senda de horrores  
alumbra siempre constante.

---

*¡Oh dulce!* Radiante aurora  
cisne de rizada pluma  
azucena encantadora,

blanca perla seductora,  
sol sin celaje ni bruma.

---

*Siempre Virgen*, fué consuelo  
de los tristes pecadores  
ese maternal desvelo  
con que tu amor desde el cielo  
dulcifica sus dolores.

---

*Maria*, nombre divino,  
flor que embalsama la vida,  
astro bello y peregrino  
que vierte en nuestro camino  
la gracia, Virgen querida.

---

*Ruega por nos*, hoy Granada  
llega á tu trono inmortal  
á ofrecerte entusiasmada  
la rosa mas perfumada  
de su jardin oriental.

---

*Santa madre de Dios* pura:  
Si de la humilde criatura  
llegan los cantos de amor  
hasta la celeste altura,  
hasta el trono del Señor,

---

*Para que seamos dignos*  
de la gloria prometida,  
por nuestro pecado indignos,  
tus santos ruegos benignos  
interpon, Madre querida.

---



*De alcanzar*, tal dicha mora  
en nosotros la esperanza  
halagüeña y seductora;  
porque tu ruego, Señora,  
todo en el mundo lo alcanza.

---

*Las promesas* que en la cruz  
hizo en su triste agonía  
nuestro adorado Jesús,  
séllalas tú, Madre mía,  
y dános la eterna luz.

---

*De nuestro Señor*, Dios Santo,  
borra los justos enojos,  
Señora, pues puedes tanto  
y seca tú nuestro llanto  
con las lumbres de tus ojos.

---

*Jesucristo*, de amor lleno  
y eterna sabiduría  
escogió tu casto seno  
porque en él, nunca, María,  
del mal se abrigó el veneno.

---

De mi corazón en el dichoso  
 en nosotros la esperanza de los  
 halagüeños y seductores;  
 perdidos en el mundo de afanes  
 todo en el mundo de afanes

Las promesas que en la tierra  
 hizo en su triste agonía  
 nuestro amorado Jesús,  
 séllas tú, Alaba mi vida  
 y dadas la eterna paz con los

Señores, Dios Santo  
 porta los justos enojos, miras al  
 Señor, pues puedes tanto  
 y saca tu nuestro llanto  
 con las lágrimas de tus ojos  
 a

Y eterna sabiduría  
 escogió tu casto seno

porque en él, Virgen María,  
 del mal se abrigó al venenoso  
 de amor de amor al mundo  
 hasta el fin de la vida

Señor, con tu amor  
 por el mundo  
 con el amor de amor  
 al mundo

## EL AMOR DE MIS AMORES.

### EL AMOR DE MIS AMORES.

Yo te miro, mi amor, en el alma tuya  
te miro contemplando en el azul espacio  
nuestro amor en el cielo de las estrellas  
en el azul de las montañas,  
de la vida que en el mundo brocha,  
de los bosques en las riberas,  
de los rios en las cascadas.

Yo te miro, mi amor, entre los rayos  
de la lluvia y el sol en la luna,  
cuando la luz con los colores desmayos  
las aguas de la gran laguna.

Yo te miro, mi amor, cuando su frente  
entre nubes el sol rojo levanta,  
y a su vista purísimo y riante  
la dormida creación de gozo canta.

Yo te miro, mi amor, entre las flores  
que alegres bordan el jardín ameno.



EL AMOR DE MIS AMORES.

## EL AMOR DE MIS AMORES.

---

Luz de mi corazon, el alma mia  
tu faz contempla en el azul espacio  
cuando perlas de amor derrama el dia  
entre su vaga lumbre de topacio.

---

Yo te miro en las sombras de la noche,  
en la pálida luz de las estrellas,  
de la azucena en el cerrado broche,  
de los luceros en las blandas huellas.

---

Yo te miro, mi amor, entre los rayos  
de la callada y solitaria luna,  
cuando besa con lánguidos desmayos  
las aguas de la trémula laguna.

---

Yo te miro, mi amor, cuando su frente  
entre nubes el sol rojo levanta,  
y á su vista purísimo y riente  
la dormida creacion de gozo canta.

---

Yo te miro, mi amor, entre las flores  
que alegres bordan el jardin ameno,

de los frescos arroyos bullidores  
en el vago cristal limpio y sereno.

---

Yo te miro en las ondas de los mares  
cuando con dulce y plácido murmullo,  
al mitigar del pecho los pesares  
alzan al cielo su bendito arrullo.

---

Yo te miro tambien cuando rugiente  
altivo gime y destemplado zumba;  
cuando en su blanca espuma transparente  
al náufrago infeliz abre la tumba.

---

De la montaña en la elevada cumbre,  
en la copa gentil de la palmera,  
del alto cielo en la inmortal techumbre.  
en la templada y dulce primavera.

---

Entre las nubes del invierno frio,  
entre las gotas de la lluvia helada,  
entre las ondas trémulas del rio,  
entre la noche triste y angustiada.

---

En todas partes mi mirada ardiente  
tu faz contempla y tu sonrisa pura,  
en todas partes mi anhelosa mente  
halla el santo raudal de tu ternura.

---

En todas partes la tranquila huella  
de tu planta purísima descubre,  
y mi rodilla inclinase ante ella,  
que con tu amor mi espíritu se cubre.

---



Si mis ojos se cierran fatigados,  
entre nube rosada y misteriosa,  
te miro sonreir y enamorados  
buscan la lumbré de tu faz hermosa,

---

Y si lloro, si angustias y dolores,  
cubren la senda de mi triste vida,  
el sueño celestial de mis amores  
con su inefable amparo me convida.

---

Él de ventura inunda mi existencia,  
él es mi tierno afán y mi alegría,  
él solo vierte de la fé la esencia  
sobre el negro pesar del alma mia,

---

Ven, amor de mi amor, tú no me engañas  
tú me comprendes y mentir no sabes,  
mi corazón con tus perfumes bañas  
y á tí vuelven después castos, suaves.

---

Tú me comprendes y mi mal ahuyentas,  
y en el sendero de la vida oscuro,  
tú, mi cansado corazón alientas  
al eco grato de tu nombre puro.

---

Ven, gloria mia, ven, tuya es mi alma,  
tuya la fé, que de tu amor recibo,  
tuyas mis horas de dolor ó calma,  
para adorarte á tí tan solo vivo.

---

Para adorarte á tí, Dios sacrosanto,  
fecundo manantial de gracia lleno,

á tí, dedico, el amoroso canto  
que en mi débil laud brota sereno.

---

Porque eres el amor de mis amores,  
mi dulcísima gloria y mi alegría,  
herencia celestial que mis mayores  
le supieron legar al alma mia.

---

Y por eso tu faz tierna amorosa,  
busca mi mente en la callada noche,  
de la mañana entre la luz hermosa,  
de la azucena en el cerrado broche.

## CANTO DE DOLOR Y FÉ.

### CANTO DE DOLOR Y FÉ.

por la noche, cuando  
luchas en el dolor,  
negro cupo, cuando el dolor  
y el dolor, el dolor,  
luchas en el dolor.

La esperanza del dolor, el dolor,  
luchas en el dolor, el dolor,  
de la bondad, el dolor, el dolor,  
oculta entre las flores,  
y el dolor, el dolor, el dolor,  
luchas en el dolor, el dolor,  
luchas en el dolor, el dolor.

Tristeza y dolor, el dolor, el dolor,  
en el dolor, el dolor, el dolor,  
el dolor, el dolor, el dolor,  
luchas en el dolor, el dolor,  
el dolor, el dolor, el dolor,  
luchas en el dolor, el dolor,  
luchas en el dolor, el dolor.



que en mi dolor he de ser  
que en mi dolor he de ser

Porque en el amor he de ser  
mi dolor he de ser  
que en mi dolor he de ser  
que en mi dolor he de ser

Y por eso he de ser  
que en mi dolor he de ser  
que en mi dolor he de ser  
que en mi dolor he de ser

## CANTO DE DOLOR Y FÉ

— 36 —

CANTO DE DOLOR Y FÉ.

---

Zumbó de la impiedad el rudo viento,  
el mundo estremecido  
por su bárbaro empuje,  
inclinó su cabeza dolorido;  
negro capuz circunda el firmamento  
y desquiciado el universo cruge,  
mientras con ronco acento  
la serpiente del mal soberbia ruge.

Tristeza y nada mas, el sol brillante  
de la bendita fé, su luz hermosa  
oculta entre fatídicos crespones  
y su lumbre tranquila y rutilante  
incierta, misteriosa,  
trémula vierte su fulgor amante.

Tristeza y nada mas, vacila el mundo  
en sus ocultos eges de diamante;  
el ateismo inmundo  
alzar pretende de su voz profana  
el murmullo sombrío,  
loca llenando de dolor y hastío  
la santa paz de la razon cristiana.

Él pretende borrar de nuestros pechos  
la dulcísima luz de la creencia  
con la sombra falaz de sus errores,  
él, pretende arrancar la pura esencia  
que mitiga del alma los dolores,  
que cual bendita herencia  
nos supieron legar nuestros mayores.

Tristeza y nada mas, negros celages  
ruedan por el espacio, ni un suspiro  
la brisa exhala en las marchitas flores,  
y en torpe, necio y caprichoso giro,  
las furias del averno  
con satánica voz rien y cantan  
mientras del negro caos del infierno  
corrompidos vapores se levantan.

De los santos profetas  
las arpas misteriosas  
yacen colgadas de los mustios sauces  
y la voz de los místicos poetas  
resuena dolorida  
y por el ángel del dolor mecida.

Las Vírgenes sagradas,  
de la inmortal Sion la frente pura  
inclinan fatigadas,  
trémulas, circundadas,  
con el negro crespon de la amargura.

Llanto y desolacion, el alma gime,  
el corazon se oprime  
y en lágrimas deshecho  
saltar quiere del pecho,  
dejar el lodo inmundo  
de la vida fugaz, viajero errante,  
cansado peregrino



en un valle de angustias y dolores,  
al descubrir el fin de su camino  
con la luz de la fé, ver la brillante  
antorcha de tranquilos resplandores  
de la bendita religion cristiana,  
elevarse purísima y radiante  
del descreimiento y del error triunfante.

Y llegará, Señor, el genio impuro  
del esterminio que levanta osado  
su sien audaz, se ocultará maldito  
en el oscuro abismo del pecado.

Y llegará, Señor, llegará el día  
en que la blanca y celestial paloma  
de la bendita paz baje del cielo  
entre nubes de aroma,  
mostrándonos con dulce y santo anhelo  
la venturosa calma  
que hoy busca en vano dolorida el alma.

Y llegará, Señor, los pedestales  
de la impureza rodarán deshechos;  
el ateismo callará su canto,  
el viento de los males  
sus alas plegará lleno de espanto,  
y entre nubes de fuego  
ocultará iracunda  
su negra cabellera enrojecida  
la guerra maldecida  
que al orbe todo de dolor inunda.

Y llegará, Señor, la ruin cadena  
del vicio romperá sus eslabones,  
levantarán sus frentes las naciones  
y cantarán los cielos; de alegría  
se vestirán los mundos,

y en inefable y casta melodía  
mar y cielo alzarán himno de gloria  
entre la blanca nube  
del aromado incienso  
que brota en especial y al cielo sube,  
como suben las tiernas oraciones  
que al pié de los altares  
elevan á millares  
al trono de su Dios los corazones.

Y llegará, Señor, la fé me inspira  
ella pone en mi mente  
un rayo de tu luz omnipotente;  
ella mueve las cuerdas de mi lira,  
por ella solo canta  
por ella solo con amor suspira,  
y ella guia mi planta  
por un valle de abrojos punzadores;  
ella calma los míseros dolores  
de mi doliente corazón llagado,  
ella me muestra de Salen las flores.

Ella seca las lágrimas  
que brotan en mis ojos,  
ella me muestra el cielo  
borrando de mi pecho los enojos,  
ella me lleva al fin de mi existencia,  
ella me presta su bendita esencia.

Yo te adoro, Señor, creo y espero  
que ahuyentarás las sombras de la muerte  
con el brillante sol de tu clemencia,  
que con tu mano fuerte  
romperás la soberbia maldecida,  
y al mundo llenarás de aliento y vida.

---



A S. M. LA REINA D.<sup>a</sup> ISABEL II.

A SU PASO POR ESTA CAPITAL.

A S. M. LA REINA D.<sup>a</sup> ISABEL II,

A SU PASO POR ESTA CAPITAL.

Mis de laudables, gloria de España,  
ángel querido en esta noble bella  
la bendición de la esperanza.

Salud, Reina Isabel, por hechicera  
de blancos aromas y de tranquilas galas,  
cuyo perfume mágico y suave  
el ángel del amor lleva en sus alas.

Nieta de San Fernando, arcángel tierna  
de la que en noble afán por Dios guiada,  
de la bendita de la cruz divina  
alzó en las torres de la hermosa Alhambra.

Heredera inmortal, de la que un día  
sobre rina de la agarena raza,







—102—

**A S. M. LA REINA D.<sup>A</sup> ISABEL II,**

**Á SU PASO POR ESTA CAPITAL.**

Salud, Reina Isabel, salud Señora,  
iris de bendicion, gloria de España,  
ángel querido en cuya frente brilla  
la bendecida luz de la esperanza.

Salud, Reina Isabel, flor hechicera  
de blanco aroma y de tranquilas galas,  
cuyo perfume mágico y suave  
el ángel del amor lleva en sus alas.

Nieta de San Fernando, émula tierna  
de la que en noble afán por Dios guiada,  
de la bendita fé la cruz divina  
alzó en las torres de la hermosa Alhambra.

Heredera inmortal, de la que un día  
azote fué de la agarena raza,

y en ígnotas regiones de otro mundo  
sintió correr las apacibles auras.

---

La que ciñó su frente de laureles;  
la que de rosas alfombró su planta,  
la que llenó de glorias y recuerdos  
los perfumados valles de mi patria.

---

De esa Reina inmortal, vos heredásteis  
hermosura y virtud, talento y fama,  
que son, Señora, en nuestra triste vida  
inmortales gemelas vuestras almas.

---

Bien venida, Señora, bien venida  
al andaluz eden donde gallardas  
para ornar vuestra sien, puras y hermosas  
sus orientales flores se levantan.

---

Donde las fuentes en menudas perlas  
vierten amantes cristalinas aguas,  
y en mágicas y puras armonías  
con misteriosa voz rien y cantan.

---

Do la sencilla y púdica paloma  
con mágico placer tiende su alas,  
y de la paz y del amor os trae  
en su pico inocente frescas ramas.

---

Bien venida, Señora, donde el día  
brota entre nubes de crespon y gasas  
y llanto de coral vierte la aurora  
entre la incierta luz de la mañana.

---



Bien venida al jardín de Andalucía,  
ángel de bendición, Reina adorada,  
donde con santo amor secar supisteis  
del infortunio las acerbos lágrimas.

---

Bien venida, Señora, bien venida,  
cada pecho Andalúz un trono os guarda;  
¡Oh! descansad en él, que por vos velan  
los nobles hijos del jardín de España.

---

¡Oh! descansad en él, dormid tranquila  
de su régio dosel bajo las gasas,  
que un pueblo de valientes y de hermanos  
por vuestra dicha y vuestro bien se afana,

---

¡Oh! descansad en él, Reina y Señora,  
iris de bendición y de esperanza,  
y recibid las flores de mi pecho  
entre las dulces flores de mi patria.

---

Bien venido al jardín de la esperanza  
ángel de bendición. ¡Bien venido!  
dónde con tanto amor separar  
del infierno las señoras lagrimas.  
Bien venido, Señor, bien venido  
cada pecho Andalus un trono es grande;  
¡Oh! descanza en él, que por vos velan  
los nobles hijos del jardín de España.  
¡Oh! descanza en él, ¡dormid, tranquilos!  
de su regío desolado las cosas  
que un pueblo de valientes y de hermanos  
por vuestros hijos y vuestro bien se afana.  
¡Oh! descanza en él, ¡dormid, tranquilos!  
de su regío desolado las cosas  
que un pueblo de valientes y de hermanos  
por vuestros hijos y vuestro bien se afana.  
¡Oh! descanza en él, ¡dormid, tranquilos!  
de su regío desolado las cosas  
que un pueblo de valientes y de hermanos  
por vuestros hijos y vuestro bien se afana.

¡Oh! descanza en él, ¡dormid, tranquilos!  
de su regío desolado las cosas  
que un pueblo de valientes y de hermanos  
por vuestros hijos y vuestro bien se afana.

Bien venido, Señor, bien venido  
cada pecho Andalus un trono es grande;  
¡Oh! descanza en él, que por vos velan  
los nobles hijos del jardín de España.

Á LA NIÑA MARÍA DE LA GLORIA

MELGAR Y SAEZ.

---



A LA NIÑA MARIA DE LA GLORIA

MELGAR Y SAAZ

—108—  
A la niña María de la Gloria Melgar y Saez.

---

Hoy duermes, hija mía,  
tranquila y confiada  
sin ecos de amarguras  
sin cantos de dolor;  
hoy duermes por las brisas  
del bien acariciada  
mientras tu sueño velan  
los ángeles de Dios.

---

Hoy duermes, hija mía,  
y cándida, serena,  
una muger te mece  
con amoroso afán;  
una muger hermosa  
que de ternura llena,  
oprime con su labio  
tu labio angelical.

---

Hoy duermes, hija mía,  
y en torno de tu cuna

no escuchas mas acentos  
que cánticos de amor,  
amantes, apacibles  
como la blanca luna,  
que besa el blando cáliz  
de la gallarda flor.

---

Hoy duermes hija mia  
sin penas en el alma,  
sin los recuerdos tristes  
del pasajero ayer,  
que de la dicha truecan  
la misteriosa palma  
en dolorido sáuce  
y en pálido cipres.

---

Hoy duermes, hija mia,  
hoy duermes sin dolores  
con el tranquilo sueño  
del casto serafín,  
y al despertar encuentras  
los cándidos amores,  
de tu amorosa madre  
que vela junto á tí.

---

Mas de tu dulce sueño  
despertarás un día  
para admirar del mundo  
la rutilante luz,  
para escuchar sus canto  
de mágica armonía,  
y contemplar su cielo  
de trasparente tul.

---



Entonces ¡ay! entonces,  
bellísimos paisajes  
tus ojos confiados  
con ilusion verán,  
y entre las vagas sombras  
de pálidos celajes,  
fantásticos amores  
cruzando sin cesar.

---

Mas ¡ay! ángel hermoso  
del cielo desprendido,  
purísimo capullo  
de aroma embriagador,  
por el suave céfiro  
de la virtud mecido  
y ornado con las perlas  
del maternal amor.

---

Del delirante mundo  
no escuchas, alma mía,  
las vagas cantinelas,  
los ecos de placer,  
no aspiras de sus flores  
la mágica ambrosía,  
ni sufras con los sueños  
de tu perdido ayer.

---

Mentidas son sus dichas  
y efímera su gloria,  
sus goces deleznales  
tristísimo su amor,  
si la pureza santa  
no vierte en la memoria,



la luz inmaculada  
de su brillante sol.

---

No hay flor, dulce María,  
de mas divina esencia,  
ni cándido lucero  
de mas hermosa luz,  
que un alma donde vive  
tranquila la inocencia,  
y con su grato aroma  
la célica virtud.

---

Los ángeles del cielo  
descienden, hija mia,  
y de las almas puras  
ahuyentan el dolor,  
y en su lugar colocan  
la cándida alegría,  
de las hermosas vírgenes  
que habitan junto á Dios.

---

Hácia el azul espacio  
dirige tu mirada,  
invoca de la Virgen  
el nombre celestial,  
y ella, en la triste vida  
de lágrimas bañada  
será tu tierno amparo  
y tu sosten será.

---

Invócala, hija mia,  
su nombre sacrosanto,  
su inmaculado nombre

tambien le llevas tú,  
María siempre cubre  
con su amoroso manto  
al corazon que busca  
la mística virtud.

---

¡Oh! sigue los consejos  
de tu amorosa madre,  
imita de su alma  
la santa religion,  
y las caricias puras  
de tu virtuoso padre  
enlaza con las suyas  
con apacible amor.

---

Entonces, los querubes,  
bendecirán tu frente,  
de Jericó las flores  
su aroma te darán,  
y el sol de las venturas  
tranquilo y esplendente,  
con sus divinos rayos  
tus sienes cubrirá,

---



también de haberse por el  
Mara siempre en el  
con su amoroso ignito  
al corazón por la  
la misteriosa y  
Oh! que los  
de la no-  
imita de su alma  
la santa religión  
y las caritas  
de su virtuoso padre  
en la vida  
con apacible  
Entonces los  
de Jesús las flores  
su alma se  
y el sol de las  
temporal y  
con sus  
las flores  
Verga  
de la  
y  
de la  
y  
y

En el  
de la  
y

# LA MUGER.

---

LA MUGER.



## LA MUGER.

Cuando era niña, en el prado,  
en la estacion de las flores,  
buscaba cantos y amores  
de las auras al rumor,  
aun lo recuerdo! mi vida  
tan feliz se deslizaba,  
como el aura que pasaba  
besando la tierna flor.

Aun lo recuerdo! era entonces  
el mundo rica pradera,  
y esplendente primavera  
la existencia para mí,  
yo era hermana cariñosa  
de las brisas y las aves,  
y á sus cánticos suaves  
tambien mis cantos uní.

Aun lo recuerdo! yo entonces  
en mis horas de ventura,

busqué la inquieta hermosura  
del céfiro volador,  
y cuando el sol á lo lejos  
ocultaba su luz bella  
buscaba de alguna estrella  
el inocente fulgor.

---

Bajo el cielo de mi patria,  
cielo azul de Andalucía  
soñaba mi fantasía  
otro mundo y otro eden;  
y entre sus auras errantes,  
entre sus gallardas flores,  
buscaba de mis amores  
la sombra pura tal vez.

---

Aun lo recuerdo! una tarde  
salí al campo, y vi á lo lejos,  
que ocultaba sus reflejos  
triste y moribundo el sol;  
algunas pálidas nubes  
con su lumbré se doraban,  
mientras sus rayos besaban  
el valle donde brilló.

---

¡Lo recuerdo! de un arroyo  
en la márgen hechicera,  
me detuve placentera  
con inocente ansiedad;  
murió el sol, pero las brisas  
alzaban tiernos rumores,  
y los dulces ruiseñores  
entonaban su cantar.

---

Con los últimos destellos  
de la tarde yo inocente  
quise para ornar mi frente  
la mas hechicera flor;  
pero un perfume mas puro  
que el perfume de la rosa  
que se columpia orgullosa  
en su tallo seductor,

---

Hizo que del arroyuelo  
buscase en la fresca orilla  
la flor modesta y sencilla  
cuyo aroma embriagador,  
tanto embargaba mi mente  
y mi espíritu embargaba,  
á la flor que así alhagaba  
mi juvenil corazon.

---

Era una humilde violeta;  
¡ay! en sus oscuras hojas,  
el ángel de las congojas  
su triste llanto dejó;  
tan sola y abandonada  
la dije: ¿por qué tu frente  
á la orilla del torrente  
no levantas, pobre flor?

---

Por qué entre menuda yerba  
creces tan triste y sombría  
que apenas la luz del día  
te presta su tornasol?  
Deja, deja flor humilde  
ese lugar tan oscuro



¿si es tu perfume tan puro  
por qué mueres sin amor?

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Después dejé de ser niña,  
y al morir mi primavera  
ví marchita la pradera  
de la bendita niñez,  
ví turvias las frescas aguas  
del trasparente arroyuelo,  
y arrastradas por el suelo  
las flores que tanto amé.

—  
Llegó el otoño sombrío;  
de mi vida, la fragancia  
voló de mi dulce infancia,  
pasó de mi tierno Abril,  
llegó el otoño y las brisas  
de mis cándidos amores,  
se ahogaron entre dolores,  
entre delirios sin fin.

—  
Ya no soy niña, y mi alma,  
alma de ardiente poeta,  
comprende de la violeta  
el solitario dolor  
sabe por qué su perfume,  
es tan puro y tan hermoso,  
y por qué nunca orgulloso  
su tallo se levantó.

—  
Que al pasar de aquellas horas

las benditas ilusiones,  
otras nuevas emociones  
germinaron en mi ser,  
comprendi que los placeres  
son flores de solo un día,  
y comprendió el alma mía  
la misión de la mujer.

---

Feliz si cual la violeta  
del orgullo separada,  
alienta con su mirada  
de la esperanza la luz,  
si encuentra en el santuario  
de su deber la ventura,  
y en su hogar derrama pura  
la esencia de la virtud.

---





## EL CREPÚSCULO DE LA TARDE.

EL CREPUSCULO DE LA TARDE.

## EL CREPÚSCULO DE LA TARDE.

El sol tras la montaña  
se esconde melancólico,  
su luz postrera baña  
la copa de los árboles,  
donde le dan los pájaros  
el postrimer á Dios.

( Trueva. )

El día vierte tímido  
sus últimos fulgores  
y los celajes pálidos  
se tiñen de arrebol;  
el aura besa lánguida  
los tallos de las flores,  
á los reflejos trémulos  
del moribundo sol.



Sus sonos dulces, místicos,  
entona la campana,  
sus ecos melancólicos  
por el espacio van,  
mezclados con los cánticos  
que la razon cristiana  
eleva hasta el Altísimo  
con misterioso afan.

---

Corren los blandos céfiros  
en la enramada umbria  
y los perfumes nítidos,  
recibe de la flor,  
y la doncella cándida  
adorna en su alegría  
su frente blanca y púdica  
de flores y rubor.

---

Por la pradera escuchase  
la voz de los pastores  
que á los corderos tímidos  
dirigen al redil  
y á los ancianos débiles,  
contar de sus amores,  
las aventuras sinceras  
de edad mas juvenil.

---

Pero la frente pálida  
marchita por el yelo,  
ya descubierta tiñela  
la postrimera luz;  
el corazon dilátase,  
la mente vuela al cielo

bajo la estensa bóveda  
del firmamento azul.

---

Momentos que al espíritu  
lo llenan de ambrosía,  
de la materia fétida  
separan con amor;  
al alma y al empyreo  
eleva su armonía  
entre las nubes débiles  
de su postrer fulgor.

---

Momentos en que el ánimo  
feliz de la criatura,  
un mundo menos tétrico  
recorre con afán,  
y entre las dulces ráfagas  
del aura en la espesura  
de los querub los cánticos  
párecelle escuchar.

---

La luz ¡ay! del crepúsculo  
tranquila y vaporosa,  
tiene un encanto célico  
de indefinible amor;  
y entre su lumbre pálida  
incierta y caprichosa  
la faz santa y purísima  
descúbrese de Dios.

---

¡Qué bellos son los últimos  
y cándidos fulgores,  
y esos reflejos lánguidos

del sol al espirar!  
¡Qué puros son los nítidos  
perfumes de las flores!  
¡Qué blando es de los céfiros  
el dulce murmurar!

---

¡Qué puros son los cánticos  
que eleva la criatura,  
en esas horas místicas  
al trono de su Dios!  
¡Qué bellos son los pálidos  
celajes de ventura,  
en cuya luz los ángeles  
se agitan con amor!

---

Señor, Señor, mi espíritu  
incierto en su camino,  
entre los rayos trémulos  
de la postrera luz,  
¡ay! elevose fervido,  
ante tu amor divino,  
y en religioso éxtasis  
se reclinó en tu cruz.

---

Señor, mi frente lívida  
bañóse con sus rayos,  
y de la noche lúgubre  
cubrióme su crespon,  
á tí elevé mis lágrimas  
como la flor sus tallos,  
á tí elevé mis cánticos  
con toda la creación.

---



Última luz que rápida  
te posas en mi frente  
envuelta en nubes fúlgidas  
de trasparente tul,  
mis oraciones férvidas,  
los cantos de mi mente,  
traspasen la ancha bóveda  
del firmamento azul,

TE-DEUM.

---



## TE-DEUM.

## TE-DEUM.

A ti, oh Dios infinito! te alabamos,  
a ti, el mundo, Señor, ama y confiesa,  
A ti, Padre, eterno te

A ti, todos los ángeles y santos,  
cuanto el cielo, Señor y el mundo glorifica,  
ya la tierra cantará o villi  
de tu inmenso

El serafín y el querubín en coro  
a ti, Padre y Señor, en canto elevan,  
y con himnos de gloria te proclaman,  
por santo, santo, santo y luz eterna,

Señor de los ejércitos divinos,  
los cielos están llenos y la tierra  
de tu sagrada majestad y gloria,  
de tu suma bondad y omnipotencia.

A ti, oh coro de apóstoles gloriosos,  
a ti, la multitud de los profetas,



TE-DEUM.

## TE-DEUM.

Á ti ¡oh Dios infinito! te alabamos,  
á ti, el mundo, Señor, ama y confiesa,  
á ti, Padre, con gozo la criatura  
eterno te proclama y te venera.

---

Á ti, todos los ángeles y santos,  
cuanto el cielo, Señor y el mundo encierra,  
ya la humilde criatura ó vil insecto,  
de tu inmenso poder aman la ciencia.

---

El serafín y el querubín en coro  
á ti, Padre y Señor, su canto elevan,  
y con himnos de gloria te proclaman  
por santo, santo, santo y luz eterna.

---

Señor de los ejércitos divinos,  
los cielos están llenos y la tierra  
de tu sagrada majestad y gloria,  
de tu suma bondad y omnipotencia.

---

Á ti, el coro de apóstoles glorioso,  
á ti, la multitud de los profetas,

con venerable voz y acorde acento  
cantan, Señor, tu sin igual grandeza.

---

Y el generoso ejército de mártires,  
que ante tu solio celestial se asienta,  
á tí, Señor, te alaba y te bendice,  
á tí, Señor, te adora y te venera.

---

Á tí, adoran los ámbitos del mundo  
con cuanto en ellos tu poder encierra,  
y la iglesia, Señor, santa y sublime  
con inefable gozo te confiesa.

---

Padre de inmensa majestad, tu nombre  
es de misericordia luz eterna,  
y es fanal que en la noche de la vida  
sublime y misterioso reverbera.

---

Y á tu adorable y verdadero Hijo,  
único y Padre nuestro, joya inmensa,  
Rey de Reyes, Señor de los Señores  
cuyo acento de paz el mundo llena.

---

Y también el espíritu divino,  
santo y consolador que nos alienta,  
y baja entre nosotros á enseñarnos  
de la virtud la misteriosa senda.

---

Tú eres Rey de la gloria, tú eres Cristo,  
hermosa, clara y refulgente estrella;  
tú eres el Hijo del eterno Padre  
y el encanto del cielo y de la tierra.

---



Tú, por librar al hombre del pecado,  
hombre cual él te hiciste y no desdeñas  
de habitar en el vientre de María  
manantial cristalino de pureza.

---

Tú, roto el aguijón de la fría muerte,  
á los fieles abristes gloria excelsa,  
y con mano benigna y poderosa  
de nosotros, Señor, el mal ahuyentas.

---

Tú, en el reino del cielo estás sentado  
de Dios á la divina y santa diestra,  
y en la gloria del padre los querubes  
el *Hossanna* inmortal hasta tí llevan.

---

Creemos que vendrás como juez santo  
á juzgar los pecados de la tierra;  
y creemos, Señor, en tu palabra  
de gozo y de placer el alma llena.

---

Rogámoste socorras á tus siervos,  
que te adoran, Señor y te confiesan,  
ya que los redimió tu hermosa sangre,  
y anhelosos en tí creen y esperan.

---

Haz, Señor, haz, Señor, que cual los justos  
nuestras almas también contigo sean,  
y por siglos de siglos, en el cielo,  
de tu vista, Señor, disfrutar puedan.

---

Salva, Señor, á tu anhelante pueblo;  
bendice á tu heredad, Dios de clemencia;

y en el día final del alto juicio,  
perdona tú su error y su torpeza.

---

Y gobiérnalo tú, siempre y por siempre;  
y ensálcelo también tu omnipotencia;  
no permitas que el genio de los males  
sus alas de dolor sobre él estienda.

---

Todos los días, Dios, te bendecimos  
y alabamos tu nombre y tu excelencia,  
en los siglos de siglos sempiternos,  
en la presente edad y venidera.

---

Dígnate, Señor nuestro, conservarnos  
sin pecar este día, la honda huella  
de nuestros males borra, y en tu seno  
acoge los cantares de la Iglesia.

---

Ten piedad de nosotros, Señor santo;  
ten piedad de nosotros, luz eterna;  
ten piedad, ten piedad; porque vacila  
el alma sin tu apoyo y fortaleza.

---

Señor, Señor, sobre nosotros míseros  
un rayo de tu amor puro descienda;  
misericordia ¡oh Dios! según y cómo  
hemos de tí esperado y tu clemencia.

---

En tí espero, Señor, luz de mis padres  
con los ámbitos ¡ay! de la ancha tierra;  
en tí esperamos todos; confundido  
no permitas mi Dios, que el hombre sea.

---

## EN UNA PROFESION.

¿Qué misterios esconden  
de misterios en el alma?  
Por qué las blancas vendas  
de dolor y de dolor  
de dolor y de dolor?

Por qué en las altas cumbres  
del alma se alza  
el dolor y el dolor  
del dolor y el dolor  
del dolor y el dolor  
del dolor y el dolor  
del dolor y el dolor  
del dolor y el dolor

¿Qué misterios esconden  
de misterios en el alma?



Y en el día de la fiesta  
y en el día de la fiesta

Y en el día de la fiesta  
y en el día de la fiesta

Toda la vida  
y en el día de la fiesta

EN UNA PROFESION

Toda la vida  
y en el día de la fiesta

Toda la vida  
y en el día de la fiesta

Toda la vida  
y en el día de la fiesta

## EN UNA PROFESION.

---

¿Qué vagas melodías  
por el espacio suenan?  
¿Qué místicos rumores  
se escuchan sin cesar?  
¿Por qué las blancas rosas  
de Jericó se llenan  
de púdicos perfumes,  
de aroma celestial?

---

¿Por qué en los altos cedros  
del Líbano frondoso,  
el céfiro se ajita  
mas puro y mas sutil,  
jugando entre sus ramas  
tranquilo y amoroso  
con ecos de ventura,  
con armonías mil?

---

¿Por qué en el alto cielo  
de perfumadas flores

los ángeles hoy tejen  
corona celestial,  
y entonan sus cantares  
de célicos amores  
que el ámbito divino  
repite sin cesar?

---

De castas azucenas  
¿por qué adornan sus frentes  
las Vírgenes sagradas  
de la inmortal Sion,  
y al pié de los altares  
se inclinan reverentes,  
alzando sus acentos  
al trono de su Dios?

---

Venid, los que llevais  
en vuestra mente pura  
de nuestra fé cristiana  
la inmaculada luz,  
hoy guian nuestros pasos  
con mágica ternura,  
los ángeles que bajan  
del firmamento azul.

---

Venid, y de una Virgen  
vereis la hermosa frente,  
que púdica y amante  
se inclina ante el altar,  
sus ojos se levantan  
al cielo dulcemente,  
donde el divino Esposo  
la espera con afán.

---



Venid, ella que aun niña  
del delirante mundo,  
con místico heroismo,  
con entusiasmo huyó  
trocando sus venturas  
en su afanar profundo,  
por la inmortal corona  
de esposa del Señor.

---

Dichosa tú, dichosa  
que hacía el azul espacio  
pudiste amante un día  
tus alas remontar,  
y entre ligeras nubes  
de mágico topacio,  
tus ojos descubrieron  
la incógnita verdad.

---

Dichosa tú, dichosa  
que de Salen bendito  
hoy á las puertas llega  
tu joven corazón,  
y allí tu dulce nombre  
contemplantas escrito,  
con indelebles signos  
de inmaculado amor.

---

Dichosa tú, dichosa,  
porque el suspiro blando  
de sus errantes auras  
hoy puedes escuchar,  
mientras tranquilas pasan  
tu sien acariciando,

para llevar tus ecos  
al trono de Jeová.

---

Dichosa tú, dichosa,  
que aspiras el perfume  
de la pureza santa,  
de la inmortal virtud,  
aroma misterioso  
que nunca se consume,  
sol que la mente inunda  
de encantos y de luz.

---

Dichosa tú, dichosa  
que duermes á la sombra  
de la inmortal palmera  
del valle de Sion,  
que tu cabeza cubre  
para servir de alfombra  
á tu tranquila planta  
con inocente amor.

---

Dichosa tú mil veces  
que escuchas los cantares  
de sus hermosas Vírgenes  
con místico placer,  
esenta de dolores,  
esenta de pesares,  
porque un ángel del cielo  
confortará tu fé.

---

Dichosa tú, que lejos  
del mundo y su delirio,  
te cubre con su manto

la Santa religion,  
librándose tu alma  
del mundanal martirio,  
que hiere nuestro pecho  
con dardos de dolor.

---

Por eso sí, por eso  
sublimes melodías  
y místicos rumores  
se escuchan sin cesar,  
por eso el alto cielo  
se viste de alegría,  
formando de azucenas  
guirnalda celestial.

---

Por eso entre los cedros  
del Líbano frondoso  
de la pureza el céfiro  
resbala mas gentil,  
meciéndose en sus ramas  
tranquilo y amoroso,  
con ecos de ventura  
con armonías mil.

---

Por eso sí, por eso  
de perfumadas flores  
los ángeles hoy tejen  
corona celestial,  
y entonan sus cantares  
de célicos amores,  
que el ámbito divino  
repite sin cesar.

---



Por eso de azucenas  
coronan hoy sus frentes  
las Virgenes sagradas  
de la inmortal Sion,  
y al pié de los altares  
se inclinan reverentes,  
alzando sus acentos  
al trono de su Dios.

---

Dichosa tú, dichosa  
paloma de los cielos  
que hoy á tu patria vuelves  
tu vuelo á remontar;  
cumpliste Virgen bella  
tus místicos anhelos,  
ya tu divino Esposo  
te aguarda con afán.

---

## CANTO DE ALABANZA

POR LA CONCLUSION DE LA GUERRA.

IMITACION AL CÁNTICO DE MOISÉS.





## CANTO DE ALABANZA.

### POR LA CONCLUSION DE LA GUERRA.

#### IMITACION AL CÁNTICO DE MOISÉS.

Cantad al Señor un cántico nuevo: resuene su alabanza en la congregacion de los Santos.

(Salmo 149 versículo 1.º)

Alcemos al Señor un dulce canto;  
cantad su nombre, que el espacio llena,  
y prosternad la frente y la rodilla  
ante las obras de su santa diestra.

Cantemos al Señor, su aliento puro  
del mortífero gas limpió la tierra,  
al detener con su potente mano  
al genio del dolory las tinieblas.

Alcemos al Señor un canto nuevo  
de fé sublime, y armonías tiernas,  
y mezclemos la voz de nuestras almas  
á la voz de los místicos poetas.

---

. . . . .  
Ya suenan otra vez los ecos puros  
del árpa misteriosa del profeta,  
que á impulso ayer del huracan bravío  
bajo los sáuces agitó sus cuerdas.

---

Cantemos al Señor, ya los cipreses,  
que circundan la pálida ribera  
del lago del pesar, su frente alzan  
sobre las tumbas que su sombra esperan.

---

Venid pueblos, venid, llegad naciones  
y el cántico entonad de su grandeza,  
y adornad sus altares sacrosantos,  
de gentiles y castas azucenas.

---

Alabad al Señor, cantad su nombre,  
ángeles puros, que en la gloria excelsa,  
entre nubes de incienso alzais suaves  
himnos sencillos de ventura eterna.

---

Alabad al Señor, cándida luna;  
benedicid al Señor, blancas estrellas,  
que en la noche sombría y solitaria  
en el azul espacio reverberan.

---

Alabad al Señor, cedros del Líbano,



que el aura dulce cariñosa besa,  
para despues en sus fragantes alas  
llevar al cielo su divina esencia.

---

Alabad al Señor, flores hermosas,  
que al soplo de la dulce primavera,  
en vuestros puros y ondulantes tallos  
vuestra cándida sien alzais serenas.

---

Alabad al Señor, lirios del valle,  
que al pié brotais de la gentil palmera,  
en cuyas hojas, con placer se mecen  
las brisas de Salen de amores trémulas.

---

Alabad al Señor, cantad su nombre  
todos los seres que el espacio pueblan,  
que Él solo con la luz de su mirada,  
las pardas nubes del dolor destierra.

---

Señor, Dios de Israel, al dulce mando  
de tu divina voz, la opaca niebla  
del amargo pesar, rompió sus sombras  
con el brillante sol de tu clemencia.

---

Sonó el cañon, y el ángel de la gloria,  
dejó su trono y descendió á la tierra,  
y sobre el campo del combate rudo,  
sus alas de carmin plegó ligeras.

---

¡Cuánta gloria Señor, y cuánta sangre!  
conjunto extraño de amargura eterna,  
que donde alzó el laurel de la victoria,  
con inefable amor sus hojas frescas,

---



Tambien alzó la triste siémpreviva  
su solitaria y fúnebre cabeza,  
y enlazados al sáuce macilento  
el placer y el dolor su mano estrechan.

Mas gloria á tí, Señor, que has detenido  
al iracundo genio de la guerra,  
que el soplo triste de su negro vuelo  
la oscura vida de dolores siembra.

Y el ángel de la paz, el santo ángel,  
que ante tu puro altar sus alas plega,  
al eco dulce de tu voz potente  
cruzó anhelante la divina esfera.

Gloria, gloria al Señor, cesen las lágrimas  
que en amargo pesar el alma anegan,  
y prosternad la frente y la rodilla  
ante las obras de su santa diestra.

Y tú, Virgen de amor, flor del Calvario,  
del jardin de Sion casta azucena,  
rayo tranquilo de la blanca aurora  
de nuestras noches rutilante estrella,

Virgen divina, á cuyo nombre solo  
el ángel canta y el infierno tiembla,  
hermosísima luz de la esperanza  
que en la noche del mal brilla serena,

De tu amor maternal en la alba copa  
preséntale á tu Hijo las ofrendas

de nuestros corazones, tú que eres,  
santa madre de Dios y madre nuestra.

---

Cantemos al Señor, su lumbre pura  
rompió del mundo la confusa niebla,  
al detener con su potente mano  
al ángel de la muerte y de la guerra.

---

Alcemos al Señor un canto nuevo:  
¡Gloria al eterno Dios de las grandezas!  
Gloria á la Virgen de la vida escudo,  
y paz al hombre en la mezquina tierra.

---

de nuestros corazones, en que expresan  
santa madre de Dios y madre nuestra  
Cantamos al Señor en siempre para el  
recomio del mundo la consueña noble.

Al detener con su potente mano  
al ángel de la muerte y de la guerra  
la clavó en el suelo.

Alzamos al Señor un canto nuevo  
Gloria al eterno Dios de las grandezas  
Gloria a la Virgen de la vida escudo.  
Y por el hombre en la inextinguible tierra  
que en su seno en su seno  
arriba hacia el cielo.

Gloria, gloria al Señor, en las alturas  
que en su seno en su seno  
y protuberancia al pecho  
ante los ojos de su santa gloria.

Y tú, Virgen de amor, flor del Calvario,  
del jardín de los santos  
rayo tranquilo de la blanca aurora  
de la eterna gloria.

Virgen divina, a cuyo nombre solo  
el ángel cae y el infierno tiembla,  
hermosura de la eternidad  
que en la noche la esconde.

De tu amor maternal en la alta copa  
presente a tu Hijo las ofrendas



## LA INOCENCIA.

### LA INOCENCIA.

En un jardín hermoso  
de bellas flores cubierto,  
cultivaba una niña  
un rosal hechicero;  
sobre sus hojas verdes  
meditando los celos,  
y el aura perfumada  
pulsaba en sus pétalos,  
a sus pies el arroyo  
agitábase inquieto,  
para besar sus tallos  
como sus aguas frescos.

Rivilla de otras flores  
reinas del valle ameno,  
iban las bellas rosas  
sus cálices abriendo.

Lancilla, con el alba  
dejaba el blanco lino,  
y al jardín pasaron  
jugando, por el viento

LA INOCENCIA.

— 151 —

LA INOCENCIA.

En un jardín hermoso,  
de mil flores cubierto,  
cultivaba una niña  
un rosal hechicero;  
sobre sus hojas verdes  
mecíanse los céfiros,  
y el aura cariñosa  
posábase en sus pétalos,  
á sus piés el arroyo  
agitábase inquieto,  
para besar sus tallos  
como sus aguas frescos.

Envidia de otras flores  
reinas del valle ameno,  
iban las bellas rosas  
sus cálices abriendo.

La niña, con el alba  
dejaba el blando lecho,  
y al jardín presurosa  
bajaba, por si el viento



allá en la noche, habia  
daño á sus flores hecho.

Jamás cogió una rosa  
para ornar sus cabellos,  
¡ay! tanto las amaba  
que de su frente al fuego,  
temia ver marchitos  
sus delicados pétalos  
y que místicas sus hojas  
rodarán por el suelo.

Un día como siempre,  
bajó la niña al huerto,  
rebotando en su alma  
dulcísimo el contento.

Llegó, y ¡ay! del crepúsculo  
á los ténues reflejos,  
de afanosas abejas  
vió un rosal cubierto;  
su perfumada frente  
inclinábase al peso,  
y mientras murmuraba  
mas triste el arroyuelo,  
—¡ay! exclamó la niña  
¡ay! mis flores han muerto,  
y alzó sus lindos ojos  
en lágrimas deshechos.

Las abejas confusas  
presurosas huyeron,  
mas su tallo las flores  
á elevar no volvieron.

—Ven, en mi gabinete,  
llorosa dijo, tengo  
entre pintados vidrios

un sitio placentero,  
donde puedes el valle  
contemplar desde lejos,  
donde jamás las auras  
te tributen sus besos,  
ni el sol hiera tu frente  
con sus rayos de fuego.

Y el rosal trasplantado  
fué por la niña presto  
entre pintados vídrios  
de colores diversos,  
dó apenas penetraban  
del alba los destellos.

Á otro día la ventana  
abrió la niña, ¡Oh dolor!  
estaban mústias las flores  
que con tanto afán guardó.  
pobres rosas, ¿qué se han hecho  
vuestra hermosura y color?  
dijo llorando la niña,  
¿qué necesitábais?—Sol,  
aire, luz, y mas espacio,  
dijo en la estancia una voz;  
era su madre, su madre,  
que sus palabras oyó.  
—Oye hija mia, la dijo,  
tu inocencia es una flor,  
cuidala para que nunca  
la toque el rudo aquilon,  
porque si una vez sus hojas

pierden esencia y color,  
ya no vuelve su cabeza  
á elevar de nuevo, nó.

Pero tampoco, ángel mio,  
aprisiones su fulgor,  
porque siendo la inocencia  
dulce suspiro de Dios,  
azucena de la vida  
estrella del corazon,  
armonía misteriosa,  
aura de santo rumor,  
¡ay! ¡qué sería del mundo  
si en la noche del dolor  
ocultara sus fulgores  
entre fúnebre crespon!

Escucha, dulce hija mia,  
la inocencia es una flor,  
cuidala para que nunca  
la toque el rudo aquilon;  
pero deja que la bese  
con sus destellos el sol.



## A LA VÍRGEN EN SU SOLEDAD.

### A LA VÍRGEN EN SU SOLEDAD.

Inspirad mi doliente fantasía:  
¡oh madre del dolor!... a vuestra planta  
de hijos prosternada, el alma mía  
la soledad de vuestro duelo canta.  
Pero ¿quién a expresar alcanzaría  
tanto pesar, resignación tan santa?  
¿quién a ese rostro de amorosa piedad  
levantará airado su cabeza?

¿Quién será aquel que en su delirio  
sublime libro de lágrimas pura

A LA VIRGEN EN SU SOLEDAD

## A LA VIRGEN EN SU SOLEDAD.

Lloro á todo llorar en la noche  
y sus lágrimas corren siempre  
por sus mejillas, no hay quien  
la consuele entre todos sus ma-  
yores amigos: todos sus aliados  
la despreciaron, y se le volvie-  
ron enemigos.

(Jeremias.)

Inspirad mi doliente fantasía,  
¡oh madre del dolor!... á vuestra planta  
de hinojos prosternada, el alma mia  
la soledad de vuestro duelo canta.  
Pero ¿quién á expresar alcanzaría  
tanto pesar, resignacion tan santa?  
¿quién á ese rostro de inmortal pureza  
levantará atrevido su cabeza?

¿Quién será aquel que en su delirio intente,  
sublime lirio de fragancia pura



elevar hasta vos la osada frente  
tal vez marcada con la mancha impura  
del pecado...? ó llevando allá en su mente  
recuerdos de placer y de locura,  
vuestro dolor cantar y vuestra pena  
¡ay! sin sentir de angustia el alma llena?

---

¿Quién habia de decir, madre adorada,  
que vos que dais consuelo al afligido,  
y cuya sola angélica mirada  
ampara al pecador arrepentido,  
en trance tan fatal, abandonada  
os viérais sin oir ningun gemido  
que á los vuestros responda ¿quién dijera  
que así de vos el universo huyera?

---

¿Quién marchitó esa faz encantadora?  
¿Quién quebró el brillo de tan puros ojos..?  
¿Quién, divina muger, dulce Señora  
puso en vuestro camino los abrojos...?  
solo la culpa que en nuestra alma<sup>ra</sup> mora  
la causa fué, mas vednos hoy de hinojos;  
mucho sufrísteis vos, sí, madre mia;  
mucho, divina y celestial María.

---

Vos que dais á los astros luz y vida:  
vos de los afligidos el consuelo,  
que fuísteis entre todas la elegida  
para Madre de Dios, reina del cielo  
sola quedásteis; sola y sumergida  
en tan crudo dolor, en tanto duelo;  
marchita vestra faz por la congoja,  
como la flor que el huracan deshoja.

---

¡Oh perdon os demando, Madre amada!  
si atrevida hasta vos hoy me levanto,  
y en vuestro excelso rostro mi mirada  
pude fijar un punto, sin que el llanto  
inundara mi faz...! si extraviada  
de la vida en la mar seguí el encanto  
de mentidos placeres, hoy, Señora,  
mi corazon arrepentido llora.

---

¡Oidle por piedad! llanto bendito  
que á vuestra angustia ofrece el alma mia...!  
lágrimas arrancadas, ¡ay! al grito  
de un corazon que ciego se adormía  
del mundo en la ilusion... y que contrito  
sus ojos vuelve á vos, triste María,  
para llorar con vos, vuestros dolores,  
purificado ya de sus errores.

---





# EN LA CORONA FÚNEBRE

DE ALEJANDRINA.

En las nubes  
de mágnos ambrós,  
tus alas desplegaron  
su vuelo celestial;  
las auroras de los valles  
te dieron su armento,  
los géneos de las tumbas  
sus cánticos de paz.

Los pilares misteriosos  
de tu morada veñ  
macistrados flutantes  
en el sagrado aeth,  
y arámpagos pavorosos  
hogarón a tu gloria.

EN LA CORONA FUNEBRE

DE ALEJANDRINA.

## Á LA CORONA FÚNEBRE

DE ALEJANDRINA.

Entre rosadas nubes  
de mágica ambrosía,  
tus alas desplegaron  
su vuelo celestial,  
las auras de los valles  
te dieron su armonía,  
los géneos de las tumbas  
sus cánticos de paz.

---

Los pliegues misteriosos  
de tu inocente velo,  
meciéronse flotantes  
en el espacio azul,  
y arcángel peregrino  
llegaron á tu cielo



entre ligeras sombras  
de vaporoso tul.

---

Sus perfumadas brisas  
amantes suspiraron,  
las flores sus cabezas  
alzaron sin dolor,  
y en su laud de gloria  
sus hignos elevaron  
las Vírgenes sagradas  
de la inmortal Sion.

---

Enamorada estrella  
tus rayos un instante  
del éter suspendidos  
brillaron con amor,  
y por lucir mas pura  
tu lumbre rutilante  
dejastes de la vida  
la mísera mansion.

---

Tal vez una corona  
te reservára el mundo  
con que ceñir mañana  
tu enaltecida sien,  
mas ¡ay! sus verdes hojas  
en su dolor profundo  
quizás regado hubieras  
con lágrimas de hiel.

---

¿Qué importa esa corona  
de perfumadas flores,  
que el juvenil deseo

nos muestra con afán,  
si en sus altivos brazos  
los vientos bramadores  
ajada y sin belleza  
la mecen sin piedad?

---

¿Qué importa esa corona  
de misterioso encanto,  
que arroja entre ovaciones  
el mundo á nuestros piés,  
si un lago de amarguras  
y un negro mar de llanto  
reserva entre sus galas  
á la infeliz muger?

---

Dichosa tú, dichosa  
que entre rosadas nubes  
tus alas desplegaron  
su vuelo celestial,  
y en los amantes brazos  
de célicos querubes,  
tu inmaculada frente  
doblóse sin pensar.

---

Dichosa tú, que nunca  
de horribles desengaños  
bebistes en la copa  
que hiere al corazón,  
y castas ilusiones  
en tus primeros años  
te dieron los destellos  
de su brillante sol.

---

Dichosa tú, que hermosas  
y perfumadas flores  
tus inocentes ojos  
supieron contemplar,  
y al ángel de los Santos  
y cándidos amores,  
tender sobre sus cálices  
sus alas de coral.

---

Dichosa tú, que el aura  
de la esperanza pura  
acarició tranquila  
tu dulce juventud,  
y encantadora Virgen,  
tu blanca vestidura  
perdióse entre armonías  
tras el espacio azul.

---

Dichosa tú, dichosa,  
que en amoroso encanto  
supistes los jardines  
del mundo atravesar,  
sin que jamás meciera  
las orlas de tu manto  
con sus potentes alas  
el rudo vendabal.

---

Tú, que gentil capullo  
de misteriosa esencia  
tus galas ostentabas  
en el pensil ayer  
y hoy con amor bendicen  
tu púdica inocencia



con su murmullo eterno  
las brisas de Salen.

---

Dichosa, Alejandrina,  
que en tu elevada frente  
brilló de la pureza  
la inmaculada luz,  
y al extender tus alas  
dulcísima inocente,  
dejastes blandas huellas  
de amor y de virtud.

---

DON TOMÁS LÓPEZ NUÑO Y AGORRETA.

que con su martirio eterno  
las brisas de la vida

Richard, Alejandrina  
que en su elevada frente  
pallo de la guerra  
la inmaculada luz  
y al extender los alas  
dolorosa inocente  
deja en su blanca  
de amor y de vida

# Á LA MEMORIA

DE MI QUERIDO HERMANO

**DON TOMÁS LOPEZ NUÑO Y AGORRETA.**



# A LA MEMORIA

DE MI QUERIDO HERMANO

DON JUAN LÓPEZ NUÑO Y AGUIRRE.

## Á LA MEMORIA

DE MI QUERIDO HERMANO

### DON TOMÁS LOPEZ NUÑO Y AGORRETA.

Flor hechicera y galana  
que hasta la celeste altura  
alzó en su primer mañana  
entre nubes de oro y grana  
su esencia bendita y pura.

¿Qué encontraste en nuestro suelo?  
¿Qué vieron, dime, tus ojos  
que con misterioso anhelo  
por la belleza del cielo  
trocaste un valle de abrojos?

¿Dónde estás? ¿por qué se esconde  
la lumbre de tu mirada?

¿Á dónde te ocultas, dónde,  
que ya tu voz no responde  
á nuestra voz angustiada?

---

¿Qué fueron de aquellos dias  
de dulcísima ternura  
cuando alegre sonreías,  
y allá en tu mente sentías  
mundos de amor y ventura?

---

¿Do fueron, hermano mio  
tus hermosas emociones?  
¿Por qué con dolor impío  
en el sepulcro sombrío  
se hundieron tus ilusiones?

---

Aun niño y te sonreía  
un porvenir perfumado  
con dulcísima ambrosía;  
de esperanza y alegría,  
un porvenir nacarado.

---

Aun niño y sobre tu frente  
ya la corona brillaba  
del valor, y ya tu mente  
un sueño puro y ardiente  
de glorias acariciaba.

---

Pero un dia se fijó  
tu mirada en este mundo,  
triste y opaco le vió  
y en vez de flores halló  
un erial infecundo.

---



Entonces tu joven alma  
comprendió que en esta vida  
para el corazon no hay calma,  
que de la virtud la palma  
en el cielo está escondida.

---

Por eso tu dulce vuelo  
entre nacaradas nubes  
tendiste alegre hacia el cielo  
buscando con santo anhelo  
la mansion de los querubes.

---

Y feliz tú, que las puertas  
de Salen puro y bendito  
para ti vistas abiertas,  
y entre mil luces inciertas  
de la gloria lo infinito.

---

¡Feliz tú, feliz que miras  
puras inmarcitas flores,  
que sus perfumes aspiras,  
y que un ambiente respiras  
de suavísimos amores!

---

¡Feliz tú que peregrino  
de este mundo de amargura  
¡ay! al fin de tu camino  
hallaste un jardin divino  
y una fuente de agua pura!

---

¡Feliz tú, que ya dolores  
no tiene tu corazon,  
y entre tranquilos fulgores,

oye los santos rumores  
de los valles de Sion!

---

¡Feliz tú, que ves del cielo  
las sublimes alegrías  
sin amarguras ni duelo,  
y escuchas con dulce anhelo  
sus eternas armonías!

---

Y triste quien de este mundo  
cruza el desierto arenal;  
quien en su dolor profundo,  
aun oye el eco iracundo  
de su rudo vendabal.

---

Por eso tú ya no lloras  
como nosotros lloramos  
lágrimas abrasadoras,  
que ángel en el cielo moras  
y ante Dios te adivinamos!!

## MARÍA AL PIÉ DE LA CRUZ.

### MARÍA AL PIÉ DE LA CRUZ.

Venid, hijas de Adán, Venid vosotras  
las que apurásteis del pesar las ansias!  
Venid, y comparad vuestros dolores  
al dolor infinito de mi alma!

Venid, madres, Venid las que lloráis  
sobre la piedra de la tumba helada,  
y comparad vuestro doliente llanto  
al manantial fecundo de mis lágrimas!

Venid, las que lanzáis de los pechos  
tristes suspiros en su noche amarga,  
y comparad sus ecos doloridos,  
al eco sordo que mi pecho exhala.

Mártires del dolor, heroicas víctimas  
que elevásteis a Dios vuestra esperanza,



Oye los cantos ruines  
de las valles de San!

Feliz tú, que ves del cielo  
las sublimes alegrías  
sin amarguras ni duelo,  
y escuchas con dulce anhelo  
sus eternas armonías!

Y triste quien de este mundo  
cruza el desierto arenal,  
quien en su dolor profundo,

MARIA AL PIE DE LA CRUZ.

Por eso tú ya no lloras  
como nosotros lloramos  
lágrimas abrasadoras,  
que ángel en el cielo moras,  
y ante Dios te adhiras!!

## MARÍA AL PIE DE LA CRUZ.

¡Ay del solo!...

(Eclesiastes.)

Venid, hijas de Adán... Venid vosotras  
las que apurásteis del pesar las ansias!  
Venid, y comparad vuestros dolores  
al dolor infinito de mi alma!

Venid, madres...! Venid las que llorais  
sobre la piedra de la tumba helada,  
y comparad vuestro doliente llanto  
al manantial fecundo de mis lágrimas...!

Venid, las que lanzais de los pesares  
tristes suspiros en su noche amarga,  
y comparad sus ecos doloridos,  
al eco sordo que mi pecho exhala.

Mártires del dolor, heroicas víctimas  
que elevásteis á Dios vuestra esperanza,

las que adquirir supisteis del martirio  
con vuestra fé la inmarcesible palma.

Venid á mí! Vuestro dolor ardiente  
comparad al dolor que me desgarrar...!  
¡Ay! yo he bebido de las crudas penas  
hasta las heces en su copa amarga!

¡Hijo del corazon!... ¡Luz de mis ojos!  
Flor que mi vida alegre perfumaba,  
deja que bese con mi amante labio  
una vez y otras mil tu frente pálida.

¿Do tu sonrisa está? ¿Dónde, alma mia,  
la refulgente luz de tu mirada?

¿Por qué tus labios cárdenos marchitos,  
no me dicen de amor ni una palabra?

Yo he bebido la hiel de los dolores,  
y el cáliz apuré de la desgracia;  
yo he regado. Hijo mio, con mi llanto  
del desconsuelo la fecunda rama.

Yo he seguido tus pasos noche y dia,  
y he besado tu huella sacrosanta,  
temblando el corazon, mística la frente  
como una flor que la tormenta arrastra.

Triste es la soledad que me rodea,  
mis dolientes suspiros y mis lágrimas:

¿por qué mis hijos sin pesar no escuchan?

¿Por qué los hombres mi dolor no callan?

¡Ay del solo! ¡Hijo mio! ¡Ay del que cruza  
el valle del dolor con triste planta,  
como una estrella que en oscura noche  
en el espacio alumbra solitaria!

¡Ay del solo! ¡Ay de mí! ¡Ay de la madre!  
Que al hijo ve morir de sus entrañas,  
sin escuchar un eco de consuelo,



ni un acento querido en sus desgracias oy  
Y con el llanto que me inundaba el alma  
Y con el llanto que me inundaba el alma

¡Cuán feliz era yo cuando te sueño  
con dulce afán y con placer velaba  
cuando aspiré tu aliento perfumado,  
cuando vi tu sonrisa enagenada!

¡Cuán feliz era yo cuando tu rubia  
cabellera la brisa acariciaba!  
¡Cuando sellé tu frente de azucena  
con los tranquilos ósculos del alma!

Yo demandé mil veces á los valles  
ledos rumores que á la mente alhagan,  
inocentes perfumes á las flores,  
placenteros murmullos á las auras.

¡Y todo para ti!... ¡todo, Hijo mio!...  
¡Del desierto del mundo esbelta palma!  
¡Y todo para tí, blanco cordero,  
estrella celestial de la esperanza!

Tú, que reprimes de la mar bravía  
esas olas que altivas se levantan,  
tú, que alientas la voz del ronco trueno  
con tu voz infinita y sacrosanta:

Tú que á la noche das limpias estrellas,  
trasparente rocío á la mañana,  
á las hermosas flores ambrosía,  
al campo frutos, y á los prados galas.

Inmortal Hacedor, Rey de los Reyes,  
fecundo manantial de puras aguas,  
donde salud encuentra el pecho herido.  
¿por qué pendiente de la cruz te hallas?

Sella, Hijo mio, sella con tu sangre  
del torpe mundo la locura insana;

yo su madre seré: yo de los hombres  
alentaré la luz de la esperanza.

Yo con el llanto que brotó en mis ojos  
raudal inmenso que anegó mi alma,  
del bendito Salen dulce, Hijo mio,  
les abriré las puertas sacrosantas.

Y cuando el hombre de luchar cansado  
en el inmenso mar de la desgracia,  
náufrago del dolor busque anhelante  
de salvacion la misteriosa tabla,

Yo, Hijo mio, seré puerto tranquilo  
donde el descanso encontrará y la calma,  
que con mi triste llanto sellar quiero  
la redencion eterna de las almas.

. . . . .  
. . . . .

—Esto al pié de la cruz dijo María  
transida de dolor vertiendo lágrimas,  
mientras sus puros y divinos labios  
el perdon de las culpas demandaban.

A GRANADA

## Á GRANADA

DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD

DEL SANTISIMO SACRAMENTO

ODA

### ODA.

Voy á cantar á mi Ciudad querida  
y mi débil laud pulso anhelante,  
su recuerdo de gloria me convita,  
y mi voz vacilante  
trémula y conmovida  
por la inmensa región alzo atrevida.

Voy á cantar tu nombre y tu belleza  
perla oriental, huri de los arroyos  
que en un lecho de flores  
doblas la hermosa frente fatigada  
por el peso inmortel de tu grandezza  
y con los triunfos de tu alcaz pausada.

Voy á cantar lo que te amó me inspira  
con noble afán, con entusiasmo santo





# A GRANADA

CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD

## DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

### ODA.

Voy á cantar á mi Ciudad querida  
y mi débil laud pulso anhelante,  
su recuerdo de gloria me convida,  
y mi voz vacilante  
trémula y conmovida  
por la inmensa region alzó atrevida.

Voy á cantar tu nombre y tu belleza  
perla oriental, hurí de los amores  
que en un lecho de flores  
doblas la hermosa frente fatigada  
por el peso inmortal de tu grandeza  
y con los triunfos de tu edad pasada.

Voy á cantar lo que tu amor me inspira  
con noble afán, con entusiasmo santo

y en el nombre de Dios, del alma escudo  
pulso mi humilde lira,  
en el nombre de Dios alzo mi canto,  
y en el nombre de Dios, yo te saludo.

Tú, que en tus verdes bosques de laureles  
guardas de la poesia  
al genio encantador, dále un suspiro  
de su cántico puro al arpa mia,  
dále de tus magníficos vergeles  
la esencia misteriosa  
que lleva el aura en su revuelto giro  
al besar los capullos caprichosa,  
y de tus noches tibias y suaves  
la mágica armonía,  
el trinar de tus dulces ruiseñores,  
y los vagos rumores  
con que las frescas brisas y las aves  
en grata melodía  
reciben el fulgor de un nuevo día.

Dáme las galas de tu noble frente,  
de tu sien perfumada  
la corona esplendente  
ni por el tiempo ni el dolor ajada  
con que premió la historia  
el valor de los hijos de Granada;  
dáme tu amor y cantaré tu gloria.

. . . . .  
Bajo un cielo purísimo y riente,  
en la falda gentil de una colina,  
bañada por la plácida corriente  
del Dauro y del Genil, dulce se inclina  
la Sultana querida del profeta,



y con un Sol de fuego se ilumina  
la que en guzla de oro,  
en cántico sonoro  
luz de su inspiracion llama el poeta.

Allí entre bellos bosques de arrayanes,  
á la sombra gentil de sus palmeras,  
adormecido por el soplo blando  
de las brisas fragantes y ligeras  
que pasan con su vuelo acariciando  
esos lirios que bordan las praderas:  
en frescos cenadores  
de matizadas flores,  
de las blancas palomas  
al misterioso arrullo  
y de sus frescas fuentes al murmullo.

En brazos de bellísimas mugeres  
el último rey moro  
durmió el sueño fatal de sus placeres,  
sin comprender, tal vez, en su alegría  
que de su corazon amargo lloro  
á sus ardientes ojos subiria,  
al perder algun día  
su esperanza, su honra y su tesoro.

Terrible despertar, sonó la hora,  
cayó el Coram, y de la fé cristiana  
el estandarte Santo,  
elevó por fortuna  
su refulgente luz pura y galana  
donde un tiempo brilló la media luna  
y á sus piés humillaron sus aceros  
la flor de la nobleza castellana  
de Isabel los valientes caballeros.

Cayó el Coram, los cánticos cesaron

en las altas mezquitas  
y las soberbias frentes humillaron  
al dejar su poder los Nazaritas.

Terrible despertar, baldon eterno  
al insensato rey que en su delirio,  
por tan escasas horas de ventura  
se labró una existencia de martirio.

Llanto y pesar, dolor y desventura  
para los fieros hijos de Mahoma,  
que anegados en mares de amargura  
dieron el triste adios de despedida,  
á la ciudad querida  
de sus gratos amores,  
y á sus gallardas y olorosas flores,  
que al partir con el alma desgarrada  
¡ay! murmuró Boabdil, ¡ay! mi Granada!

Errantes, solitarios,  
cubiertos con sus blancos alquiceles,  
abandonaron de la patria hermosa  
los inmachitos bosques de laureles  
de su oriental pradera,  
sin llevar en la sien ni uno siquiera.

En tanto el Sol en el azul espacio  
ardiente sonreía,  
y su brillante lumbre de topacio  
sobre las altas torres estendía  
de la bella Sultana,  
que trocaba las perlas de su frente  
humilde y reverente  
por la modesta toca de cristiana.

Que Isabel con sus bravos caballeros,  
con los valientes hijos de Castilla  
alta la sien, doblada la rodilla



un cántico de gloria murmuraba,  
que el céfiro agitaba  
y del incienso entre aromadas nubes  
mecido dulcemente,  
hasta el cielo llevaron los querubes.

Por eso desde entonces,  
eres tú la primera  
en ofrecer al pié de los altares  
las flores de tu dulce primavera,  
y los puros cantares  
que en caprichosos giros  
llevan á Dios tus olorosas brisas,  
al llevarse del alma los suspiros,  
y al bajarnos del cielo las sonrisas.

Por eso ya no eres  
estrella del Coram, luz de Mahoma  
y odalisca gentil de sus amores,  
eres casta paloma,  
eres cesta de flores  
que vienes á ofrecer tu grata esencia  
á los piés del Señor de los Señores  
y á celebrar su suma omnipotencia.

Ven, mi Granada, ven, une tu canto  
con el débil cantar del arpa mia,  
y ante el trono del Dios tres veces Santo,  
deja tu corazon y tu armonía.





## ÚLTIMO CANTO

### ÚLTIMO CANTO

dejo cubiertos de llanto  
mi lira y mi corazón.  
Aquí el viento de la envidia  
no inciera sus cántaros  
ni el genio de los pesares  
le prestará su dolor.

Aquí lejos de una vida  
de delirios penzadores,  
adornadas con las flores  
de la esperanza y la fe,  
dejo el alma. Qué le importa  
al necio orgullo del hombre?  
Ayer cantó vuestro nombre  
y hoy la paga a vuestros pies.

Pobre es el don que os ofrece  
mi pensamiento y mi alma.

ULTIMO CANTO



—101—

ÚLTIMO CANTO.

Ya he terminado, Dios mio;  
en vuestro altar sacrosanto  
dejo cubiertos de llanto  
mi lira y mi corazon.  
Aquí el viento de la envidia  
no mecerá sus cantares,  
ni el genio de los pesares  
le prestará su dolor.

Aquí lejos de una vida  
de delirios punzadores,  
adornadas con las flores  
de la esperanza y la fé,  
dejo el arpa ¿Qué le importa  
el necio orgullo del hombre?  
Ayer cantó vuestro nombre  
y hoy la pongo á vuestros piés.

Pobre es el don que os ofrece  
mi pensamiento y mi alma,

mezquina la humilde palma  
conque adorno vuestro altar;  
pero ¡Oh Señor! Á su sombra  
he gozado y he sufrido,  
allí mi voz ha vertido  
la esencia de la verdad.

---

Dichosa, dichosa el alma  
que en sus acerbos pesares  
llega al pie de los altares  
para llorar y creer.  
Dichosa quien cruza el mundo  
sin abrigar en su seno,  
de los males el veneno  
desgarrador y cruel.

---

Quien cubierto con el manto  
de la religion divina,  
por una senda camina  
de inocencia y de quietud.  
Quien lleva erguida la frente  
y tranquila la mirada,  
quien lleva la sien ornada  
con la flor de la virtud.

---

Quien bajo el humilde techo  
de su hogar, ve la ventura  
y en raudales de ternura  
deshace su corazon.  
Quién, madre, busca en sus hijos  
el amor de sus amores,  
y en las auras y en las flores  
les muestra el nombre de Dios.

---



Si buena y amante hija  
es de sus padres corisuelo,  
y les sirve con anhelo  
de báculo en la vejez.  
Si cual ángel inocente  
de su ventura en la brisa,  
alza su dulce sonrisa  
de la Virgen á los piés.

Si al cruzar el hondo valle  
de un mundo lleno de abrojos  
luzce tranquila en sus ojos  
la luz de la caridad;  
y seca el llanto del triste,  
y dá su pan al hambriento  
y con dulcísimo acento  
borra las huellas del mal.

Y dichosa yo mil veces  
si al terminar mis cantares,  
endulzo algunos pesares  
ó mitigo algún dolor.  
Si puedo en mi fé sencilla  
y en mi amorosa creencia  
verter de la fé la esencia  
en el débil corazón.

Dichosa yo si algún día  
en el pecho de mis hijos,  
encuentro puros y fijos  
mis consejos y mi amor:  
y si al pronunciar mi nombre  
murmuran... bendita seas



tú, madre, que nos recreas  
con la esperanza de Dios.

Ya he terminado, Dios mío;  
en vuestro altar sacrosanto  
dejo cubiertas de llanto  
las cuerdas de mi laud.  
Que mudo quede por siempre  
si al pulsarlo en mi locura,  
no vierte la esencia pura  
de la célica virtud.

# INDICE.

|                                                        |    |
|--------------------------------------------------------|----|
| Prólogo. . . . .                                       | 1  |
| Introduccion. . . . .                                  | 9  |
| Jesús en el Huerto. . . . .                            | 17 |
| El Dolor de los Dolores (tercera<br>palabra) . . . . . | 23 |
| El Dia. . . . .                                        | 31 |
| La Soledad. . . . .                                    | 35 |
| La Flor mas bella. . . . .                             | 41 |
| Á la Virgen María. . . . .                             | 45 |
| La Modestia.. . . .                                    | 51 |
| Pídele amor á la Soledad de los<br>Valles.. . . .      | 55 |
| Plegaria. . . . .                                      | 59 |
| Fé. . . . .                                            | 63 |
| Esperanza. . . . .                                     | 69 |
| Caridad. . . . .                                       | 73 |
| Salve á Nuestra Señora de las An-<br>gustias. . . . .  | 79 |

|                                                                 |     |
|-----------------------------------------------------------------|-----|
| El Amor de mis Amores. . . . .                                  | 98  |
| Canto de Dolor y Fé. . . . .                                    | 95  |
| Á S. M. la Reina Doña Isabel II. . . . .                        | 101 |
| Á la niña María de la Gloria Melgar y Saez. . . . .             | 107 |
| La Muger. . . . .                                               | 115 |
| El Crepúsculo de la Tarde. . . . .                              | 123 |
| Te-Deum. . . . .                                                | 131 |
| En una Profesion. . . . .                                       | 137 |
| Canto de Alabanza.. . . .                                       | 145 |
| La Inocencia. . . . .                                           | 153 |
| Á la Virgen en su Soledad. . . . .                              | 159 |
| En la Corona fúnebre de Alejandro. . . . .                      | 165 |
| Á la memoria de mi querido hermano D. Tomás Lopez Nuño. . . . . | 173 |
| María al Pié de la Cruz. . . . .                                | 179 |
| Á Granada. . . . .                                              | 185 |
| Último Canto. . . . .                                           | 193 |



## FÉ DE ERRATAS.

---

| Página. | Línea. | Dice.     | Léase.     |
|---------|--------|-----------|------------|
| 27      | 32     | libra     | libre      |
| 52      | 7      | marchita  | marchitas  |
| 65      | 4      | alcanzado | al cansado |
| 67      | 7      | quereis   | quieres    |
| 75      | 23     | vida la   | la vida    |
| 118     | 11     | sombrío;  | sombrío    |
| 124     | 26     | yelo      | hielo      |
| 157     | 10     | Fondoso   | Frondoso   |

---

